

La Biblioteca de los Reyes Aragoneses de Nápoles:
Alfonso el Magnánimo y la evolución hacia
la *biblioteca di Stato* (1412-1458)

Gema Belia CAPILLA ALEDÓN

(Universitat de València)

<https://orcid.org/0000-0002-4661-8258>

Resumen

La Biblioteca de los Reyes Aragoneses de Nápoles tiene su origen en la *biblioteca di Stato* de Alfonso el Magnánimo, un nuevo modelo de recopilación de títulos, producción y conservación del saber escrito que nace de la mano del Humanismo italiano. Por su parte, el análisis de los volúmenes que conformaron la biblioteca napolitana constata que, en su génesis, subyace la evolución de la biblioteca, propia de un rey medieval, a otra, adecuada a la idea del nuevo príncipe humanista. Este progreso puede seguirse a través de las diversas noticias conservadas existentes hasta el momento: los inventarios de la misma, las epístolas del monarca y las de los intelectuales de su tiempo, los registros de cancillería, los asientos de pago conservados, incluso las propias fuentes empleadas por sus humanistas áulicos en la composición de su imagen literaria del soberano. El objetivo del presente trabajo consiste, por tanto, en ofrecer al lector la reconstrucción del origen de dicha biblioteca a través de una síntesis integradora de dichas noticias. Pretendemos, en definitiva, dar voz y contexto a los testimonios que expresan y dan fe del modo en que comenzó a cimentarse la colosal institución-memoria de Nápoles.

Palabras clave: Alfonso el Magnánimo; Humanismo; Manuscrito humanístico; *Biblioteca di Stato*; *Quattrocento italiano*.

*The Library of the Aragonese Kings of Naples:
Alfonso the Magnanimous and the Development of the
“Biblioteca di Stato” (1412-1458)*

Abstract

The Library of the Aragonese Kings of Naples has its origins in the *Biblioteca di Stato* of Alfonso the Magnanimous who is always associated with Italian Humanism. An analysis of the books it contained confirms that at its heart lay its development from a library appropriate for a medieval monarch to one suited to a new, humanist prince. This article traces its origins and reconstructs its history through a chronological study of its early inventories, correspondence, chancery records and accounts of payments, as well as books drawn upon in the writings of humanists at Alfonso's court. In short, we aim to give voice and context to testimonies showing how the great Neapolitan storehouse of memory was built.

Keywords: Alfonso the Magnanimous; Humanism; Humanist manuscripts; *Biblioteca di Stato*; The Italian *Quattrocento*.

*Cum aliquando rex interrogaretur, an armis an libris maiorem gratiam deberet, respondit ex libris se arma et armorum iura didicisse.*¹

La biblioteca, los intereses del rey y el referente cultural: introducción

La Biblioteca de los Reyes Aragoneses de Nápoles, con un conjunto de 282 manuscritos conservados,² constituye uno de los tres componentes del

¹ Cfr. Antonio BECCADELLI, *Alfonsi regis Dicta aut facta memoratu digna*, Nápoles, 1458. Valencia, Biblioteca Històrica de la Universitat de València (BUV), ms. 445, f. 83v.

² Su patrimonio bibliográfico comenzó a fragmentarse a fines del siglo XV como consecuencia de la invasión del reino por Carlos VIII de Francia y terminó de disgregarse en el primer tercio del siglo XVI, después de la caída de Nápoles en manos francesas y españolas. Una parte llegó en 1527 a Valencia con Fernando de Aragón, duque de Calabria, quien por testamento legó su colección al Monasterio de San Miguel de los Reyes en 1550. El saqueo que sufrió el palacio del duque la misma noche de su fallecimiento y la desamortización a inicios del siglo XIX, hicieron que la riquísima biblioteca se desperdigara aún más. Los códices supervivientes que quedaron en Valencia pasaron a formar parte de la BUV en 1837. *Vid. infra* n. 3. *Vid.* además Santiago LÓPEZ RÍOS, «Obras castellanas en la Biblioteca Real de Nápoles: el testimonio de los inventarios», en *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, 2005, III, pp. 47-56, *vid.* en concreto pp. 48-49 y Carlos M. GARCÍA GIMÉNEZ, «“Ab les armes de sa Excel·lència”: las encuadernaciones heráldicas de Fernando de Aragón, duque de Calabria (1488-1550)», en Manuel José Pedraza Gracia (dir.), *La Fisonomía del Libro Medieval y Moderno. Entre la funcionalidad, la estética y la información*, Zaragoza, Prensas de

proyecto de digitalización conocido como *Europeana regia* y está considerada internacionalmente como uno de los adalides del Humanismo y uno de los ejemplos más claros de la *biblioteca di Stato* propia del *Quattrocento* italiano.³ Desde su génesis a mediados del siglo xv con Alfonso el Magnánimo y su posterior asentamiento en Italia, hasta su traslado a Valencia con Fernando de Aragón, duque de Calabria, a mediados del siglo xvi, pasando por los gobiernos napolitanos de Ferrante I, Alfonso II, Federico I, Fernando II y Federico I o Fadrique I de Aragón, la librería fue nutriéndose de ricos volúmenes tanto manuscritos como, a partir de la segunda mitad del siglo xv, también impresos.

A su estudio se han dedicado excelentes trabajos como los de Giuseppe Mazzatinti, Tammaro De Marinis, Gennaro Toscano, Armando Petrucci, Alcina Franch o Cherchi y De Robertis,⁴ mediante los cuales tenemos noticia de la enorme maquinaria de copia, iluminación y encuadernación de sus exquisitos manuscritos humanísticos así como de la adquisición y elaboración de los posteriores impresos, y acceso al enorme listado de volúmenes que la formaron a través de los inventarios conservados en ellas.⁵ Sin embargo, al

la Universidad de Zaragoza, 2019, pp. 265-278, vid. en concreto pp.267-268. Para el inventario de los libros legados al monasterio *vid.* Tammaro DE MARINIS, *La Biblioteca Napoletana dei Re d'Aragona*, Milano, Ulrico Hoepli, 1952 (v. I); v. II-IV, 1947; Suplemento, Verona, Stamperia Valdovena, 1969, en concreto, v. II, inv. g, pp. 207-224, núm. 463, 526 y 531, y Gema Belia CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación en la figura de Alfonso el Magnánimo*, Valencia, IAM (Institució Alfons el Magnànim), 2019, pp. 190-191.

³ Un proyecto que permitirá la reconstrucción virtual de la colección que sigue a día de hoy dispersa en varios países de Europa. *Vid.* información disponible en: EC-ICT PSP. ER [en línea]: *Proyecto Europeana Regia*. <<http://www.europeanaregia.eu/es/proyecto-europeana-regia/presentacion>>., [Consulta: abril de 2020]. *Vid.* además Victoria GARCÍA ESTEVE, Margarita ESCRICHE SORIANO, «La biblioteca de los reyes aragoneses de Nápoles dentro del proyecto Europeana regia: la aportación de la Universitat de València», en Lluís Guàrdia Marín, Gianfranco Tore, Maria Grazia Mele (a cura di), *Identità e frontiere: Politica, economia e società nel Mediterraneo (secc. XIV-XVIII)*, Milán, Franco Angeli, 2015, pp. 441-448.

⁴ *Vid.* Giuseppe MAZZATINTI, *Biblioteca dei Re d'Aragona in Napoli*, Rocca S. Casciano, Licino Capelli, 1897; DE MARINIS, *La Biblioteca Napoletana*; Gennaro TOSCANO (a cura di), *La Biblioteca Reale di Napoli al tempo de la dinastia aragonesa. (Napoli, Castel Nuovo, 30 settembre-15 dicembre 1998)*, Valencia, Generalitat Valenciana (GVA), 1998. Armando PETRUCCI, «Biblioteca, Libri, Scritture nella Napoli Aragonesa», en *Manuscripts del Duc de Calabria. Còdexs de la Universitat de València*, Valencia, Universitat de València. Estudi General (UVEG), 1991, pp. 9-19; José ALCINA FRANCH, *La biblioteca de Alfonso V de Aragón en Nápoles*, Valencia, GVA, 2000; Paolo CHERCHI, Teresa DE ROBERTIS, «Un inventario di libri della biblioteca aragonesa», *Italia medioevale e umanistica*, 33 (1990), pp. 109-347.

⁵ Para la actividad de copia, sus principales artífices, así como otra información adicional relativa al *scriptorium* *vid.* además DE MARINIS, *La Biblioteca Napoletana*, v. I, pp. 14-20. Francisco M. GIMENO BLAY, «Una aventura gráfica: Gabriel Altadell y su “de arte scribendi” (ca. 1468)», *Scrittura e Civiltà*, 17 (1993), pp. 203-270. Antonella PUTATURO DONATI MURANO; Gennaro TOSCANO, «I re bibliofili. Artisti del libro al servizio della dinastia aragonesa di Napoli», en Toscano (a cura di), *La Biblioteca Reale*, pp. 185-219. Gema Belia CAPILLA ALEDÓN, «Formato y Técnica en los *Alfonsi Regis dicta aut facta*

igual que tras los hermosos códices humanísticos se encierra toda una enorme maquinaria funcional de elaboración de los mismos, también tras los inventarios⁶ se ocultan más de cien años de historia viva de recopilación de textos. Los cincuenta primeros años corresponden a Alfonso el Magnánimo y constituyen el origen de esta exquisita colección.

Tras el gran nombre de «Biblioteca de los Reyes Aragoneses de Nápoles» se esconde, por tanto, la labor proactiva de encargo y adquisición de obras manuscritas, fundamentalmente de la Antigüedad grecorromana, Padres de la Iglesia y humanistas italianos. Un esfuerzo que constituye la génesis y la base de esta colosal institución-memoria y que fue llevada a cabo por Alfonso el Magnánimo a lo largo de todo su reinado (1416-1458), antes incluso del establecimiento de la librería real en Nápoles, y que camina paralela a toda la maquinaria cultural de copia y traducción que allí se desarrolló. Una voluntad por la conservación del saber que fue perpetuada, principalmente, por su hijo y segundo rey aragonés de Nápoles, Ferrante I (1458-1494).

Como consecuencia del propio interés del monarca por la cultura y dado que era la tendencia en la Italia a la que se incorporó por motivos políticos, con el Magnánimo se asume y consolida en el sur de Italia y para la Corona de Aragón el nuevo referente cultural del Humanismo y su nuevo modelo de biblioteca. El seguimiento de los títulos recogidos en los inventarios recopilados por De Marinis o Cherchi y De Robertis, por ejemplo,⁷ así como el análisis del formato y técnica de elaboración de los manuscritos, estudiado de manera excelente por Petrucci,⁸ confirman la evolución de una biblioteca, propia de un rey medieval, a otra, adecuada a la idea del nuevo príncipe humanista.

Se trata de una enorme obra de compilación de clásicos y contemporáneos medievales de todo el mundo entonces conocido, en la que se distinguen claramente dos líneas de recopilación y de selección del saber

memoratu digna de Antonio Beccadelli: los manuscritos humanísticos 445 de la BUV y Urb. Lat. 1185 de la BAV», en Manuel José Pedraza Gracia (dir.), *La Fisonomía del Libro Medieval y Moderno. Entre la funcionalidad, la estética y la información*, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2019, pp. 149-160, vid. en concreto pp.156-160; IDEM, *Poder y representación*, pp. 170-177 e IDEM, «Nobles et humanistes: les élites de pouvoir du *Quattrocento* italien, Alphonse le Magnanime et le début de la modernité», *Cahiers de la Méditerranée*, 99 (2020), en prensa.

⁶ Algunos de ellos de segunda o tercera mano al estar realizados sobre los propios inventarios de la biblioteca, como es el caso del B recogido por De Marinis y realizado por Fabio Vigile di Spoleto para Lorenzo de Medici entre 1508-1513. Vid. DE MARINIS, *La Biblioteca Napoletana*, v. II, inv. b, pp. 193-200, n° 204 y CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación* pp. 190-191.

⁷ Vid. DE MARINIS, *La Biblioteca Napoletana*, v. II; CHERCHI, DE ROBERTIS, «Un inventario di libri».

⁸ Vid. Armando PETRUCCI, «Biblioteca, Libri, Scritture». Vid. además Albert DEROLEZ, *Codicologie des manuscrits en écriture humanistique sur parchemin*, Turnhout, Brepols, 1984, v. I, pp. 10-14, 25-32, 48-62 y 85-114, y M^a Lutgarda ORTELLS, «El libre manuscrit en l'Humanisme», en *Manuscrits del Duc de Calabria*, pp. 21-30.

escrito y, consecuentemente, de sus tipologías gráficas: de un lado, el libro cortés-aristocrático de antigua tradición feudal y romance y, de otro, el libro humanístico y moderno propio de la nueva *biblioteca di Stato*.⁹ Al igual que las colecciones de libros de las grandes *signorias* del norte italiano, la de los Sforza en Milán, los Malatesta en Cesena o Rímini, los Montefeltro en Urbino o los pontífices en Roma, el Magnánimo asumió la nueva biblioteca, cuyas características fueron: repertorio textual netamente grecolatino, prevalencia del libro manuscrito humanístico caracterizado por la nueva escritura y la nueva ornamentación rica en *bianchi girai*, producción interna en la corte garantizada por copistas propios, iluminadores y humanistas adscritos a la corte, gestión en manos de un personal instruido y especializado, ubicación autónoma en el interior del palacio del señor de modo que sea accesible al mismo y a su corte, y elevado valor patrimonial del complejo librario.¹⁰

En este sentido, la figura del Magnánimo constituye un caso excepcional por tratarse, precisamente, de un personaje bisagra que vivió entre dos épocas y convivió con dos modelos culturales. Nacido y educado en la corte de Medina del Campo,¹¹ coronado en Valencia, atado a su destino político en Nápoles donde falleció; castellano de origen, aragonés por herencia e italiano por derecho de conquista; Alfonso vivió y gobernó entre el final del escolasticismo y la consolidación del Humanismo. Debido a ello y a la propia dificultad que encierra la aproximación a la veracidad en un período de transición entre dos épocas y dos estándares culturales como es el caso, los historiadores de todas las disciplinas han puesto en entredicho el posible interés del Magnánimo por las letras y han valorado su exquisita biblioteca como un elemento más de su programa representativo de talle humanista.¹²

⁹ Vid. PETRUCCI, «Biblioteca, Libri, Scritture», en concreto p. 10 e IDEM, «Anticamente moderni e modernamente antichi», en IDEM (a cura di), *Libri, scrittura e pubblico nel Rinascimento*. Guida storica e critica, Bari, Hoepli, 1979, pp. 21-36.

¹⁰ Vid. *Ibidem*.

¹¹ Sobre la formación y la cultura gráfica del rey vid. M^a Luz MANDINGORRA LLAVATA, «“Avetla como de mi mano”. Autógrafos de Alfonso el Magnánimo en el Archivo del Reino de Valencia», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 84 (2008), pp. 167-178; IDEM, «Al servicio del rey. Sobre la carta real diplomática de la Corona de Aragón (1336-1458)», *Anuario de Estudios Medievales*, 47/2 (2017), pp. 647-677, en concreto p. 661 y 665-667 y Gema Belia CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado: Alfonso V el Magnánimo (1416-1458)*, Trabajo de investigación dirigido por la Profa. Dra. M^a Luz Mandingorra Llavata, Valencia, UVEG, 2005, pp. 68-72. Vid. además IDEM, *El poder representado: Alfonso V el Magnánimo (1416-1458)*, Tesis Doctoral dirigida por la Profa. Dra. M^a Luz Mandingorra Llavata. Valencia, UVEG, 2015, v. I, pp. 37-42 e IDEM, *Poder y representación*, pp. 32-36.

¹² *Vid.* al respecto Benedetto CROCE, *La corte spagnuola di Alfonso d'Aragona a Napoli*, Memoria letta all'Accademia Pontaniana, Napoli, Tipografia della Regia Università, 1894, p. 2 y p. 5, n. 2. Andrés SORIA, *Los humanistas de la corte de Alfonso el Magnánimo*, Granada, UGR (Universidad de Granada), 1956, p. 37 y Armando PETRUCCI, «Biblioteca, Libri, Scritture», p. 13. *Vid.* asimismo Gema Belia CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado*, Trabajo de investigación, pp. 68-69, 71 y 85.

Que su biblioteca fue, positivamente, un componente más de su imagen pública y su figura histórica al estilo del nuevo príncipe humanista es una certeza. Sin embargo, hay que valorar el camino que conduce hasta la misma. De hecho, en no pocas ocasiones, al tratar el programa de representación del monarca nos hemos referido a su biblioteca como el *termómetro de la evolución de la imagen real*.¹³ Pues no podemos olvidar que se trata del príncipe que exhibe en las salas públicas del Palau del Real de València como empresa personal, entre otras, un libro abierto desde la temprana fecha de 1423 y que su relación con las novedades de Italia fue una constante desde el inicio de su gobierno, por lo que convivieron desde el principio con su formación de tradición medieval.¹⁴ Recordemos, además, que en 1417, un año después de su coronación, Enrique de Villena, cultivado hombre de letras, gran traductor del latín al vulgar, su tío y mentor, se trasladó a Valencia junto al joven monarca.¹⁵ Por lo que, posiblemente, cuando Alfonso estuvo en Italia entre 1420 y 1423, entró en contacto con una realidad que no le era del todo desconocida. Si bien fue en 1435, durante su cautiverio en Milán a manos de Filippo Maria Visconti, cuando fue consciente de la gran baza política que suponía el nuevo modelo cultural. De este modo, y como veremos en el tercer epígrafe, los testimonios demuestran que el Magnánimo, desde el principio de su reinado, mostró su interés por el saber y su inclinación por la adquisición de numerosos códices, de una y otra tradición cultural, que, por supuesto, sentaron las bases de su futura *biblioteca di Stato* en Nápoles.¹⁶

La voz de los testimonios: objetivo, fuentes y metodología.

Nuestro trabajo, por tanto, no busca realizar un análisis de la misma ni de su *scriptorium*, máxime cuando a su estudio exhaustivo dedicaron su esfuerzo y sus valiosas obras autores de la talla de los ya citados Mazzatinti, De Marinis

¹³ Vid. CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado*, Tesis Doctoral, v. I, p. 39 e IDEM, *Poder y representación*, p. 33.

¹⁴ Vid. Gema Belia CAPILLA ALEDÓN, «Escritura, legitimidad y memoria: Lemas y divisas de Alfonso V el Magnánimo (1416-1458)», *Mirabilia/MedTrans* 5 (2017/1), pp.1-40, *vid.* en concreto pp. 6, 10-11, 20 y 23-30 e IDEM, *Poder y representación*, pp. 67, 69, 72, 77-80, 86-87 y 147-153. Asimismo *vid. supra* n. 11.

¹⁵ Vid. CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado*, Trabajo de investigación, p. 69.

¹⁶ Para la historia política del Magnánimo en relación con la influencia del Humanismo y la evolución de la imagen del soberano *vid.* Alan RYDER, *Alfonso el Magnánimo. Rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*, Valencia, IAM, 1992. CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado*, Trabajo de investigación, pp. 43-68 principalmente. IDEM, *El poder representado*, Tesis Doctoral, v. I y v. II. IDEM, *Poder y representación*, pp. 17-340 e IDEM, «Imágenes para la legitimación y la memoria: El discurso de la representación de Alfonso V el Magnánimo (1416-1458)», en *La Corona d'Aragona e l'Italia: La memoria degli Aragonesi nel regno di Napoli e nei domini italiani. Atti del XX Congresso di Storia della Corona d'Aragona (Roma-Napoli, 4-8-ottobre 2017)*, Roma, ISIM (Istituto Storico Italiano per il Medioevo), 2020, II/1, pp. 619-632.

Toscana, Petrucci, Cherchi y De Robertis o Alcina Franch.¹⁷ Tampoco mostrar el paso de un modelo de biblioteca a otro mediante la comparativa de los inventarios recogidos por ellas o de las dos tipologías de libro que exponen, tareas con las que obviaríamos, precisamente, los elementos que mejor muestran el proceso evolutivo y la convivencia de ambos modelos tanto de biblioteca como librarios. Lo que pretendemos con estas páginas es ofrecer el seguimiento de la evolución hacia la misma desde los años de juventud del monarca, antes incluso de ser rey de Aragón, hasta su fallecimiento en Nápoles, mostrando su recomposición a través de la ubicación cronológica de los testimonios conservados a nuestro alcance que nutren de contenido el camino hacia el nuevo referente cultural del Humanismo y que dan voz a la convivencia de esa duplicidad en los intereses del monarca.

Empezaremos por los inventarios de juventud, seguiremos por las epístolas, registros de cancillería y asientos de pago conservados en los que se recogen los encargos de adquisición, de compra, incluso los presentes recibidos de otras cortes, para concluir con las necesidades textuales ante las que se hallaron sus propios humanistas áulicos en la redacción de las obras que dedicaron al rey a fin de poner el broche final a su imagen como gran príncipe humanista. Las fuentes de estas últimas, fundamentalmente la empleadas por Beccadelli en sus *Dicta aut facta*, expresan qué textos se hicieron necesarios en la biblioteca regia para hacer del soberano el nuevo *exemplum principum* europeo. Un nuevo ejemplo de gobernante que, como los de aquellos clásicos en los que se basa y cuyos ejemplares conservará en su librería, pasará a formar parte de las grandes bibliotecas europeas. El Magnánimo, adalid de la cultura del *Quattrocento* y quien luce por emblema un exquisito libro abierto, será conservado para la memoria, asimismo, por los libros.¹⁸

En este sentido, nuestro trabajo pretende contribuir al volumen de estudios dedicados a la biblioteca de los reyes aragoneses desde una nueva perspectiva metodológica: la recopilación de todas las noticias existentes relativas a la misma y su puesta en conexión con su contexto político. Para ello, tendremos siempre en el horizonte la evolución del programa representativo del soberano ya que, como en el caso de la evolución de su biblioteca, está ligado a los hechos que vivió el soberano. Su contacto con Italia y la cuestión napolitana motivan su imagen y sus intereses.¹⁹ Es por ello que el presente estudio sigue la misma organización lineal, por etapas cronológicas, que el discurso de la imagen del soberano, a saber: los años

¹⁷ *Vid. supra* n. 5.

¹⁸ *Vid.* al respecto Gema Belia CAPILLA ALEDÓN, «A prince for the Renaissance: the perception of Alfonso the Magnanimous' profile in modern Europe through the humanist Antonio Beccadelli's texts», en Carolina Armamenteros, Blythe Alice Raviola (eds.) *Monarchy in Renaissance Italian Political Thought: key thinkers and their legacies. Especial edition History of European Ideas*, London, Routledge, 2021, (en prensa), en prensa y CAPILLA ALEDÓN, «Formato y Técnica», pp. 149-151.

¹⁹ *Vid. supra* n. 16.

iniciales de gobierno (1416-1420) –si bien aquí, por necesidad del guión, nos retrotraeremos hasta 1412–, el primer viaje a Italia (1420-1423), los nueve años en los estados hispánicos (1423-1432), los diez años de guerra por la conquista de Nápoles (1432-1442) y el definitivo asentamiento del soberano en este reino (1442-1458). El fin es, integrando todas las noticias existentes, ofrecer un itinerario paralelo y complementario al de los inventarios y códices conservados, o no, de la librería regia en el período concreto de transición entre un modelo cultural y otro. En definitiva, dibujar el trayecto de la evolución hacia el nuevo referente nutriéndolo con la interpretación y contextualización de los datos extraídos del mayor número de testimonios posible.

Subrayar, que las noticias recogidas proceden principalmente del seguimiento de los registros de *Real Cancillería* del Archivo de la Corona de Aragón y de las cédulas de la *Tesorería Real Aragonesa* del Archivo di Stato di Napoli²⁰ elencados en las obras de cabecera citadas *e non solo*, así como del estudio minucioso de la obra de los principales humanistas áulicos, Lorenzo Valla, Bartolomeo Facio y Antonio Beccadelli, entre ellos el del manuscrito 445 de la BUV llevado a cabo por la autora.²¹ Si bien, en un par de casos las noticias proceden de los registros de la sección de *Mestre Racional* del Archivo del Reino de Valencia²² y en otro de los manuscritos localizados por vía del estudio de los emblemas reales. En relación con las fuentes, destacar además que los períodos comprendidos entre 1423-1432, correspondiente a los nueve años en los estados hispánicos, y entre 1432-1442, correspondiente a los diez años de guerra, son fundamentales para nuestro estudio, dado que se trata de los casi veinte años centrales en los que los nueve primeros se hallan entre los dos viajes a Italia y los diez últimos constituyen la forja de lo que será la definitiva biblioteca de Castel Nuovo y que, en este sentido, existe todavía una importante riqueza documental que, consideramos, debe ser explotada y en la que se está trabajando. Es el caso de las *Cartas Reales* y los registros de *Real Patrimonio* del ACA,²³ las *Cartas Reales* de la sección de *Real Cancillería*, los registros de pago de la sección de *Bailía General e Intendencia* así como las cuentas de la sección de *Mestre Racional* del ARV, y otras extraídas de las cédulas de la *Tesorería Real Aragonesa* del ASNA gracias al trabajo de Mazzoleni y Minieri Riccio, y que podrían completar las ya recogidas por Mazzatinti.²⁴

²⁰ En adelante ACA y ASNA, respectivamente.

²¹ *Vid. supra* n. 1.

²² En adelante ARV.

²³ El trabajo sobre las cartas reales, en concreto, se está llevando a cabo paralelo al estudio de los autógrafos del rey. *Vid. supra* n. 11.

²⁴ *Vid.* Jole MAZZOLENI (a cura di), *Fonti Aragonesi a cura degli Archivisti napoletani I*, Nápoles, L'Accademia, 1957; IDEM, *Regesto della cancelleria aragonese di Napoli*, Nápoles, L'arte tipografica, 1951, y Camillo MINIERI RICCIO, *Alcuni fatti di Alfonso I di Aragona dal 15 aprile 1437 al 31 maggio 1458*, Napoli, Giannini, 1881. Obras que resultan de especial interés, puesto que gran parte de dichas cédulas, pertenecientes a las décadas de 1437 a 1458 y custodiadas por el ASNA, no sobrevivió, como es sabido, a la II Guerra Mundial. Gracias a

Por tanto, queremos remarcar que, como todo en el Magnánimo, se trata de un estudio de gran magnitud que sigue abierto a día de hoy –de hecho, parte de las obras de las que se ha tenido noticia están siendo actualmente identificadas para su posible localización– y que puede seguir enriqueciéndose con dedicación y trabajo.

En cualquier caso, tras la lectura de estas páginas, esperamos haber ofrecido al lector una parte reveladora de la construcción de la Biblioteca de los Reyes Aragoneses de Nápoles, más allá de la enorme labor de copia y traducción desarrollada en el *scriptorium* de Castel Nuovo. Un fragmento, en definitiva, del universo de elementos que hicieron de ella una auténtica *biblioteca di Stato*. Esperamos, igualmente, haber contribuido al *esfuerzo crítico por interpretar la historia de la colección aragonesa*²⁵ sobre el que hace ya unos cuantos años, y a propósito de la obra de De Marinis, llamó la atención Armando Petrucci:

Io ho l'impressione che proprio il fatto che di questa biblioteca oggi conosciamo tanto (codici e libri a stampa, bibliotecari e copisti, legature e note di spese, e così via), mentre non ne capiamo la storia, abbia contribuito a lasciarne i contorni e il significato complessivo in un'aura indistinta e confusa, in una nebbia deformante; permettendo che, al posto di un'immagine nitida e verosimile, circolasse di essa una figurazione mitica e dei tratti non bene riconoscibili.²⁶

Hacia la *biblioteca di Stato*: restaurando la evolución. Los primeros años de reinado (1416-1420)

Para comprender cómo se va llegando a la gran biblioteca asentada en Nápoles es necesario partir, como señalábamos, de los testimonios relativos a la juventud del monarca, a través de los que constatamos su *actividad como coleccionista de manuscritos antes de su embarque rumbo a Italia*.²⁷ Para hacernos una idea de la literatura que tenía entonces a su alcance es necesario partir de dos

Mazzoleni, de hecho, tenemos noticia del ms. XIV, A, 24 de la Biblioteca di Stato di Napoli donde existe un índice de los registros de Alfonso. *Vid.* MAZZOLENI, *Regesto della cancelleria*, p. XIV. Podrían quedar por rastrear otros archivos, como el Archivo di Stato di Palermo, *Cancelleria* y *Tesoreria generale* esencialmente, y las evidencias del Magnánimo en otros estados italianos como Milán, Génova, Venecia o Roma, para las que existe un importante elenco de obras al respecto, para ello *vid.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 530, donde el autor señala la sección de *Linaria*, códice 1.147 del archivo nacional portugués Torre do Pombo en Lisboa como relevante para la historia de Alfonso, dada la ausencia de documentos relativos a su figura en los archivos castellanos.

²⁵ *Cfr.* LÓPEZ RÍOS, «Obras castellanas», p. 48. *Vid.* PETRUCCI, «Biblioteca, Libri, Scritture», p. 10.

²⁶ *Cfr.* PETRUCCI, «Biblioteca, Libri, Scritture», p. 10.

²⁷ *Vid.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 387.

inventarios. El primero es el compilado en Barcelona en 1412²⁸ y, el segundo, el redactado en Valencia en 1417.²⁹ Del inventario de 1412 González Hurtebise comenta que:

es de sumo interés como todos los de su especie y además por su intensidad descriptiva, que lo coloca sobre los de Martín el Humano, Príncipe de Viana, Condestable D. Pedro de Portugal, D. Jaime de Urgel y otros que del mismo siglo XV están publicados. Y es que casi todos fueron redactados precipitadamente a la muerte de los personajes para los efectos de sus testamentarias, mientras el de D. Alfonso se hizo en vida de éste, teniendo a la vista otro anterior, que pudo ser ampliado y corregido, y disponiendo de holgado tiempo.³⁰

Dato que puede ser interpretado como un aspecto meramente administrativo o, quizá, como una muestra del interés que Alfonso tenía por conocer, de entre sus propiedades, los libros que poseía. Los títulos que recoge este primer inventario son de temática variada, pero respondiendo siempre a los propios de una biblioteca medieval,³¹ que se articula en torno a los siguientes aspectos: Uno, libros de gramática latina. El inventario recoge el *Graecismus* –de Eberhardus Bethuniensis– en latín y un *Doctrinal de Gramática*, probablemente el de Alexander de Villadei. Dos, tratados de educación de príncipes: *Regiment dels prínceps* en francés y otro cuyo ítem dice *Aquí comença el libra de governamento de los príncipes*. Tres, libros de contenido religioso, devocional y de tipo moral. En el inventario se mencionan un *Salterio* en francés, un libro de oraciones, una *Biblia* latina, unas *Concordancias de la Biblia*, *Diálogos* –probablemente de San Gregorio– en francés y obras hagiográficas como el *Flors sanctorum* –posiblemente la *Leyenda Aurea* de Santiago de la Vorágine– en catalán, o un volumen mencionado como *De Sent Isidoro e de Sent Alfonso*, posiblemente relacionado con la onomástica del rey. Por último, encontramos *La consolación de la Filosofía* de Boecio en francés. Cuatro, textos jurídicos y ordenanzas. En este primer inventario sólo aparecen las *Canonicas dels Reys de Castella*. Cinco, libros de historia, cuya finalidad es proporcionar modelos de comportamiento al lector. El inventario habla de un *libre en pregamins, scrit a corandells en franceses, qui tracte dels romans e cartaginesos, e al principi es pintada la ciutat de Roma, e comensa ab letres daur lo titol demunt Si comensent lestoyre, e ab letres negres Pirrus* y de otro que *comença en letres negres De tcele issie de Egipte*. Recoge, asimismo, *La gran Biblia*, volumen de naturaleza histórica sobre la

²⁸ Vid. Eduardo GONZÁLEZ HURTEBISE, «Inventario de los bienes muebles de Alfonso V de Aragón como infante y como rey (1412-1424)», *Anuari MCMVII de l'Institut d'Estudis Catalans*, Barcelona, IEC, 1908, pp. 148-188.

²⁹ Vid. Ramón D'ALÓS, «Documenti per la storia della Biblioteca d'Alfonso il Magnanimo», *Miscellanea Francesco Ehrle*, Roma, BAV (Biblioteca Apostólica Vaticana), 1924, v. 5, pp. 394-406.

³⁰ GONZÁLEZ HURTEBISE, E., «Inventario de los bienes», p. 148.

³¹ Vid. *supra* n. 4, 8 y 9.

península. Seis, tratados de caza. Un *Libre de caça de mont* y un *libre scrit en paper, de poche valor, de afytar falchons, spervers e altres ocells*. Y, siete, libros de entretenimiento y de tipo cortés. El inventario menciona el *Breviari d'amor* –de Matfre d'Ermengaud de Béziers– y un *Libre dels scachs*.³²

En el segundo inventario, compilado en Valencia el 15 de julio de 1417, aproximadamente un año después de la subida al trono aragonés de Alfonso, se recogen unos sesenta y un libros confiados al chambelán de Valencia. Sobre él dice De Marinis:

si trovano comprese quasi tutte le opere del primo più moltissime altre, in numero tre volte maggiore³³ (...) La minuta descrizione di quei volumi, e l'interesse che offriva la conoscenza della passione di Alfonso per la cultura, prima ancora che egli venisse in contatto con l'Umanesimo italiano (...) ci spingono a ripubblicarlo.³⁴

En los títulos recogidos en este inventario volvemos a encontrar los propios de un príncipe medieval, se recogen dieciocho títulos latinos, de los cuales sólo tres son clásicos, Ovidio, Vegecio y Valerio Máximo, todos ellos de tradición medieval. De hecho, los volúmenes siguen manteniendo la organización característica de la biblioteca propiamente medieval: Uno, de nuevo la gramática: el *Graecismus* de Eberhardus Bethuniensis y la *Summa Grammaticalis* de Johannes de Janua *en lengua aragonesa*, que aparecen junto a otros libros destinados a la enseñanza como las *Epístolas de Ovidio*, en catalán. Dos, aparece algún nuevo libro de regimiento de príncipes: *Ensenyament o instrument dels prínceps* en catalán, un *Regimine principum* en latín y un *libre petit, scrit en pergamins, en lengua castellana, lo qual lo senyor rey en Fernando, de gloriosa memoria, jaquí a son fill, qui ara es rey e tracta en la manera e forma com se deu ragir*, en castellano y un *Vegecius, De re militari*, sobre la instrucción en las artes militares, en latín. Tres, la temática religiosa continúa siendo recurrente, como muestra los nuevos títulos que se suman a los recogidos en el primer inventario: *Horas de santa Maria* en latín, *Llibre dels àngeles* en catalán, el *Catholicon*, y un tratado de confesión, en castellano; también los tratados de moral se mantienen, aparece nuevamente la *La consolación de la Filosofía* de Boecio, en francés junto a otra versión en catalán y un nuevo título, *De la ciudad de Dios* de San Agustín, en francés. Cuatro, Es interesante el aumento del volumen de los títulos de tipo jurídico o de derecho y de tema político, como las ya mencionadas *Canonicas de Espanya* en castellano, constituciones y fueros como el *Fuero de Castilla*, en castellano, *Los fueros de Aragón* en latín, *Los fueros de Valencia* en latín; *Governacio general* en catalán, *Ordinacions de la casa del dit Senyor* en catalán, *Ordonamientos del rey don Alonso del regne de Castella* en castellano, *Ordonament del rey de Castella* en castellano, *Las cinco partidas* –de Alfonso X el Sabio– en castellano, las *Reglas de*

³² Sobre todos los títulos mencionados *vid.* GONZÁLEZ HURTEBISE, «Inventario de los bienes», pp. 182-185.

³³ DE MARINIS, *La Biblioteca Napoletana dei Re*, cit., v. I, p. 219.

³⁴ *Ibidem*.

la orden de la cavalleria, en castellano y unas *Decretales* en castellano. Cinco, libros de historia como *L' estoyre*, en francés, un *Libre tracte o parle de la terra santa de Iherusalem e en lo cap del primer corandell ha i ystoria de moros qui combaten* – probablemente crónicas de las cruzadas– en francés, *Coronicas del rey en Pere del regne d'Arago* en catalán, *Paulo Orosio en lengua aragonesa*, *Valerius Maximus* también en *lengua aragonesa* e *Istorias del principi del mon tro al avaniment de Ihesu Christ* en catalán. Seis, sobre la caza aparece un nuevo título, *De la munteria*, en castellano y sobre las salidas a caballo a campo abierto encontramos *Lo dictat de la cavalcada*. Y, siete, también nuevos libros de entretenimiento como la novela *Paris e Viana*, en catalán y *Mexant*, un libro de viajes, en francés.³⁵

Como se puede deducir de los títulos y contenidos de las obras registradas en ambos inventarios, se trataría de una biblioteca didáctica, que guardaría los libros empleados en su educación, es decir, libros de derecho, política, historia, religión, moral, gramática, tratados sobre el arte militar junto con tratados de caza, así como los de entretenimiento, algún libro de viajes y alguna novela. Ello y el carácter plurilingüe de las obras, casi todas en lenguas románicas y sólo alguna en latín, conforman una biblioteca de tipo cortes-aristocrático, una biblioteca privada propia de un príncipe medieval tal y como la definía Petrucci.

Ahora bien, como apunta Ryder, el latín medieval que aprendió de niño³⁶ le servía para leer la *Biblia*, los libros de plegarias, las obras devotas y la documentación de cancillería *hasta que su traslado a Aragón le acercó un poco más a la herencia clásica*. Y prosigue:

Los primeros reyes catalanes habían mostrado un vivo interés en algunos autores clásicos, siendo Livio y Plutarco sus favoritos, aun cuando se habían basado casi únicamente en traducciones. Sus predecesores catalanes también habían introducido un estilo más pulcro, modelado sobre Cicerón, en la cancillería aragonesa.³⁷

En este sentido, la primera y única muestra documentada del interés de Alfonso por los clásicos antes de su viaje a Italia, es la petición a través del poeta Pedro de Santafé, en el verano de 1418, de las *Historias* de Trogo Pompeyo a su tío Don Enrique de Villena, a fin de que fueran copiadas.³⁸ Luego, en relación con los clásicos y en palabras de Ryder: *su primer viaje a Italia lo hizo con el bagaje literario más básico*.

³⁵ Vid. DE MARINIS, *La Biblioteca Napoletana*, v. I, pp. 219-224.

³⁶ Vid. *supra* n. 11.

³⁷ Vid. RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 386.

³⁸ ACA, *Can.*, Reg. 2666, f. 7. Cfr. RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 386.

El primer viaje a Italia (1420-1423)

Cuatro años después de su ascenso al trono aragonés, en la primavera de 1420, Alfonso se hacía a la mar para consolidar sus territorios mediterráneos frente a los genoveses. Lograba asegurar su posición en Sicilia y en Cerdeña, no así en Córcega. Estando en esta coyuntura y encontrándose el rey en Porto Alghero, corrían los inicios de agosto de aquel año, llegó a su presencia Malizia Carafa, enviado de la reina de Nápoles, Juana II Durazzo (1414-1435), quien solicitaba la ayuda inmediata del rey para el control de su ingobernable reino, ante la coalición Francia-Roma, personificada en las figuras de Luis III de Anjou y Martín V. El rey acudió en auxilio de la reina, quien en el verano de 1421 tomaba a Alfonso como hijo adoptivo, declarándolo Duque de Calabria y su sucesor al trono napolitano frente a los intereses de la Casa de Anjou y las pretensiones papales de un feudo romano en la Campania. Caprichos de la diosa Fortuna, Juana de Nápoles cambió de bando, buscando protección en la figura de Luis de Anjou, quien contaba con el beneplácito y apoyo de Roma, capitaneado por el papa Martín V. El temor a que Alfonso se apoderase de Nápoles y hubiese así un imperio aragonés en el Mediterráneo, llevó a la reina napolitana a inclinar la balanza por la línea angevina-Durazzo y a abandonar así a su rival aragonés-siciliano.

El 14 de septiembre de 1423, en Nápoles, Juana, rodeada de simpatizantes angevinos, revocó solemnemente la adopción de Alfonso y lo desposeyó del Ducado de Calabria; de ahora en adelante ya no sería más su hijo y heredero, sino su enemigo declarado. Alfonso perdía así sus derechos y filiación al trono napolitano. Trató de resistir. Sin embargo, su descuido de los territorios hispánicos había puesto en peligro las costas catalanas y levantinas frente a un ataque del bloque Génova-Milán, pues los genoveses se negaban a perder sus posiciones mediterráneas en Córcega y Cerdeña, donde Alfonso contaba con apoyo militar y donde era cada vez mayor la presencia de comerciantes catalanes. Aconsejado a volver a la Península Ibérica por sus barones, Alfonso partió hacia el puerto de Barcelona el 15 de octubre de 1423, el mismo día en que Luis de Anjou, nuevo protector de la reina, entraba en Nápoles. Prometió a los partidarios napolitanos de la causa aragonesa regresar pronto, sin embargo, desde aquel verano de 1421 en que Alfonso hizo su primera entrada triunfal en Nápoles como heredero de la reina, pasarían veintiún años antes de que, de nuevo, entrase triunfal en la ciudad partenopea, entonces ya por la fuerza de las armas. En consecuencia, podemos afirmar que fue a partir del desencuentro con la reina Juana cuando comenzó el viraje de la figura de Alfonso, fue a partir de aquí *cuando un príncipe castellano por nacimiento y formación empezó a experimentar la transformación en un rey italiano*.³⁹

³⁹ Vid. CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 63-65. Para la cita Cfr. RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 107.

En cuanto a Sicilia, si bien la epidemia y la guerra la habían asolado en los últimos años, se conservaban, sin embargo, las bibliotecas del patriciado urbano. Hombres le leyes y letras de Palermo que habían recibido su educación en las ciudades del norte italiano, con un currículum de eminente estilo ciceroniano basado en el estudio de la gramática, la oratoria y el derecho. Autores como Virgilio, Horacio, Lucano, Juvenal, Estacio, Marcial, Séneca, Plauto, Terencio, Salustio, Paladio y, por supuesto, Cicerón y los ya conservados en la biblioteca del monarca: Ovidio, Vegecio y Valerio Máximo.⁴⁰ Incluso Ludovico Saccano, prohombre de Messina, presumía de una rica colección de manuscritos en griego.⁴¹ Sabemos que allí, en Sicilia, Alfonso conoció esta tendencia humanista de la mano del maestro Tomaso Chaula, quien entre aquel año y 1424 concluyó sus *Gestorum per Alphonsum Aragonum et Siciliae regem libri quinque*, uno de los primeros panegíricos humanistas.⁴² Además de ello, no hay que olvidar que parte de la estupenda biblioteca de Roberto de Anjou se había dispersado desde Castel Nuovo y una parte había encontrado refugio, según cuenta Valla en sus *Epístolas*, en el monasterio siciliano de Santa Chiara. A lo que hay que añadir que en los decaídos monasterios griegos de Calabria se conservaban en aquellos años, según noticia de Chalcéopulos en su *Liber Visitationis*, unos 1500 manuscritos.⁴³ Además, notemos que las maravillas de Montecassino no quedaban lejos ni de Sicilia ni, mucho menos, de Nápoles. Muestra del interés del monarca por conocer y conservar la cultura de su Reino de Sicilia fue el nombramiento en 1421 de Filippo Ruffo, traductor de griego al latín, como profesor para los monjes ortodoxos de la orden de San Basilio.⁴⁴

Nápoles, por su parte, contaba con un patriciado sumido en la guerra civil, su universidad, como la escuela de medicina de Salerno, había sucumbido al caos y el espléndido patronazgo de los Hohenstaufen y de los primeros Anjou había caído en el olvido. A diferencia de Sicilia, Alfonso no encontró

⁴⁰ *Vid. supra* inventario de 1417.

⁴¹ *Vid.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 388.

⁴² *Vid.* CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 77-78, 88-89 y 171. *Vid.* asimismo Tommaso CHAULA, *Gestorum per Alphonsum Aragonum et Siciliae regem libri quinque ex unico codice Regii Neapolitani archivi, nunc primum editi*. Edizione a cura di Raffaele Starrabba, en *Aneddoti Storici e Letterari Siciliani*, Palermo, Scuola Tipografica Boccone Del Povero, 1904, y Barone Corrado MELFI DI SAN GIOVANNI, «Le Gesta di Re Alfonso d'Aragona e di Sicilia in v libri di Tommaso de Chaula da Chiaramonte Sicilia. Frammento dall'unico codice in latino pubblicato dal Barone Raffaele Starrabba», *Estratto dalla Rivista «La Siciliana»*, Noto, Tipografica Zammit, 1928, pp. 3-39.

⁴³ *Vid.* Lorenzo VALLA, *Epistole*. Edizione di Ottavio Besomi e Mariangela Regoliosi. Padua, Antenore, 1984, p. 296 y M. Hyacinthe LAURENT, André GUILLOU (eds.), *Le liber visitationis de Athanase Chalkéopoulos (1457-1458). Contribution à l'histoire du monachisme grec en Italie méridionale*, Ciudad del Vaticano, BAV, 1960, Intro.

⁴⁴ *Vid.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, pp. 388-389.

allí a ningún humanista.⁴⁵ Aun así, como afirma Ryder, en el Nápoles de Giovanna todavía *se podían comprar libros*.⁴⁶ De hecho, y según Ryder, tan sólo tres semanas después de llegar a Nápoles, Alfonso habría comprado a un mercader pisano las copias de las *Tragedias* de Séneca y las *Historias* de Tito Livio.⁴⁷ En relación con la adquisición de libros en este contexto, el acontecimiento más notorio del que se tiene noticia es la solicitud de Alfonso a la reina Juana del traslado desde Nápoles de los códices pertenecientes a la biblioteca de Roberto de Anjou, una librería de marcado carácter laico según Mazzatinti. Un traslado desafortunado que concluyó con el naufragio de la nave y la pérdida de los libros en el retorno de Alfonso a la Península Ibérica.⁴⁸

En aquellos años, el Magnánimo se fraguó su imagen pública como rey sabio y amante de la cultura mediante la utilización del emblema del libro abierto. Mientras aún se encontraba en el Mediterráneo, antes de su regreso en el otoño de 1423, ya había registrado el 17 de julio y el 12 de octubre de aquel año los dos pagos realizados a Sancho Al-Murci, azulejero de Manises, por las piezas cerámicas para decorar las salas públicas del Palau del Real de València, entre las que se hallaba dicha divisa.⁴⁹ Junto con ella y a partir de este mismo año, el Magnánimo explota públicamente sus otros dos emblemas personales: la hoja de mijo, símbolo de la incorruptibilidad y de la justicia, alimento del pobre, del que no son pocas las referencias en la *Biblia*, y el *siti perillós* o silla peligrosa de la *Leyenda artúrica* como alegoría del trono de Nápoles y procedente del citado texto de tradición medieval del que el propio soberano poseía un ejemplar en su biblioteca personal desde, al menos, 1417 y en cuyo inventario aparece como *L' estoyre*, en francés.⁵⁰ El monarca del libro que se inspira en el libro para trazar su perfil personal, por tanto, acompaña al monarca desde su temprana juventud y demuestra que su imagen, como su

⁴⁵ De la penosa situación intelectual en la que sigue Nápoles años después a causa de la guerra da testimonio la carta de Alberto de Sarteano a Nicolò Niccolí. *Vid.* MAZZATINTI, *La Biblioteca dei Re*, pp. IV-VI y *vid.* asimismo CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado*, Trabajo de investigación, pp. 286-287.

⁴⁶ *Vid.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 389.

⁴⁷ *Vid.* *Ibidem*.

⁴⁸ *Vid. supra* n. 45 y *vid.* asimismo MAZZATINTI, *La Biblioteca dei Re*, p. IV y RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 389.

⁴⁹ ARV, *Bail.*, L. 44, f. 311v y f. 336v, respectivamente. *Vid. supra* n. 14.

⁵⁰ *Vid. supra* inventario del citado año y *vid.* asimismo CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 66-77, 80-88 y 133-135. IDEM, «Escritura, legitimidad», pp. 5-10 y 20-23, e IDEM, «Alfonso V el Magnánimo y el Siti Perillós (1422-1458)», *Scripta. Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 9 (2017), pp. 81-112. En relación con ello puede resultar de interés IDEM, «“Intrauit domum Sancte Marthe”: Alfonso V el Magnánimo y el Códice de Santa Marta (asna, ms. 99.c.i.)», *eHumanista/IVTTRA. Journal of Iberian Studies*, 12 (2017), pp. 255-274 e IDEM, «Seguidors vencen, un grito de guerra para un rey: un lema para la virtud de la Fortaleza en Alfonso V el Magnánimo (1423-1458)», *Potestas. Estudios del mundo clásico e Historia del Arte*, 11 (2017), pp. 27-46.

biblioteca, no se vincula a un territorio u otro, sino a su persona y que ambas le acompañan allá donde se dirija, tal y como veremos en los dos epígrafes siguientes.

Los nueve años en los estados hispánicos (1423-1432)

Como indicábamos en el segundo epígrafe, se abre a partir de aquí una etapa cronológica que, al igual que la que le sigue, resulta de especial interés. En este caso por tratarse de los años centrales justo después del primer viaje a Italia y su próxima travesía, ésta ya sin regreso a los estados hispánicos de la Corona. Años de reposo bélico en los que el Magnánimo tuvo tiempo de procesar las novedades mediterráneas y enriquecer su biblioteca personal. Haciendo el seguimiento de la temprana cronología de los emblemas reales —entre ellos el libro abierto—, localizamos el manuscrito Rothschild 2529 entre cuyos folios 444-450 se halla el cuaderno dedicado al oficio de San Jorge, miniado posiblemente por Leonard Crespi, y que el Magnánimo ordenó añadir en 1425 al códice originario del rey Martín I el Humano.⁵¹ Este hecho, nos lleva a recapacitar sobre cuántos volúmenes más fueron heredados de su padre y/o de los monarcas precedentes en el trono de Aragón por Alfonso, códices no constatados en sus inventarios de juventud y que pudieron seguirle y pasar a formar parte de su biblioteca regia.

Por otro lado, y en este caso gracias al trabajo de Rovira, sabemos que en 1424 pide a Fernando Díaz de Toledo, archidiácono de Algeciras, las *Décadas* de Tito Livio⁵² y que, según afirma Ryder *las adquisiciones para la colección real cubrieron un campo ilimitado*⁵³ si bien no abundaron los títulos de obras clásicas. Hecho, este último, que Ryder atribuye a la dificultad para hallarlas en España.⁵⁴ Por este motivo, y dada la escasez de menciones en las otras obras de referencia señaladas,⁵⁵ consideramos que es uno de los períodos que debe ser más explotado a nivel documental, ya que, que no se hallaran obras clásicas en la Península Ibérica no es óbice para que se hubieran solicitado a Italia. Las relaciones con Nápoles estaban rotas, sí, pero Sicilia y Cerdeña seguían siendo aragonesas y la causa del Magnánimo contaba con no pocos partidarios al otro lado de las islas. En cualquier caso, en estos años encontramos obras de literatura rabínica proveniente de la biblioteca de Benedicto XIII, poemas

⁵¹ *Breviarium secundum ordinem Cisterciencium*, llamado *Breviario de Martín de Aragón*, Cataluña, 1398-1410 y 1420-1430 ca. París, BNF (Bibliothèque Nationale de France), ms. Rothschild 2529, ff. 444v-450r. Para la fecha concreta de 1425 y más información sobre la pieza *vid.* CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 86-87.

⁵² *Vid.* José Carlos ROVIRA, *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1990, p. 26.

⁵³ *Cfr.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 390.

⁵⁴ *Vid.* *Ibidem.*

⁵⁵ *Vid. supra* n. 4.

provenzales, obras de patristica, historias vernáculas y Ryder reitera *en resumen, todo lo que estuviera disponible*.⁵⁶

Precisamente en esta línea de asegurar la disponibilidad de las obras en sus reinos, a comienzos de 1426 el Magnánimo emitió un decreto por el que se prohibía la exportación de libros.⁵⁷ En su locuaz introducción conmina a sus súbditos a que se busquen y se protejan los textos con celo porque manos privadas los estaban vendiendo a mercaderes que pagaban una elevada suma por ellos y después los sacaban de los territorios de la Corona. Para impedirlo decreta que ningún mercader pueda sacar de sus reinos ningún libro sin una licencia especial y obliga a los estudiantes que viajaban al extranjero a depositar una fianza como garantía de que a su regreso retornarían los libros. Edicto que, como en el caso arriba descrito, obliga a un mayor estudio de las fuentes, ya que resulta especialmente interesante conocer qué resultados se obtuvieron con su aprobación, de qué obras se evitó el saqueo o cuáles entraron y salieron con los estudiantes. Un campo de trabajo de unos siete años de duración que puede ser revelador para la historia de la cultura escrita en la Corona de Aragón en general y de la biblioteca regia en particular.

Lo que es cierto es que, para cuando Alfonso partió a la guerra por la definitiva conquista del Reino de Nápoles, contaba ya con una importante biblioteca real con copista propio, quien estaba al cuidado de la misma, pues sus libros solían seguir a Alfonso en todos sus trayectos.⁵⁸

Los diez años de guerra por la conquista de Nápoles (1432-1442)

Comienza a partir de aquí una etapa crucial en la que se consolidan los veinte años anteriores, de lecturas, aprendizaje y búsqueda de textos, y en la que se va a terminar de fraguar lo que después será la definitiva y ya muy estudiada *biblioteca di Stato* de Castel Nuovo.

Sabemos que en 1433, desde la isla de Ischia, Alfonso solicita al diputado gobernador de Valencia las *Epístolas* de Séneca *en romanç* para *nuestro placer y deleite*.⁵⁹ Sabemos que aunque el rey conocía el latín por su formación cortesana, había requerido de lecciones para perfeccionar su lectura de los clásicos.⁶⁰ Presumiblemente había sido Chaula su mentor en Sicilia durante su primer viaje a Italia y con su muerte en 1434 asumió dicho papel Antonio Beccadelli, el Panormita, quien en aquel año volvía a su Palermo natal. Beccadelli acompañó al rey en la campaña de Apulia y los Abruzos y en la

⁵⁶ Cfr. *Ibidem*.

⁵⁷ ACA, Can., Reg. 2680, f. 36 y Reg. 2682, f. 114. Cfr. RYDER, Alfonso el Magnánimo, p. 390.

⁵⁸ En 1430 consta Lluís Cescases como encargado de la misma. *Vid.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 390 y *vid. infra* n. 67.

⁵⁹ ACA, Can., Reg. 2791, f. 115. *Cfr.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 392. *Vid.* además ROVIRA, *Humanistas y poetas*, p. 26.

⁶⁰ *Vid. supra* n. 11.

corte, instalada en Gaeta desde 1436, se encargó de los asuntos administrativos, siendo el alma de la cancillería real y estando al frente de la correspondencia diplomática, de la adquisición de gran parte de las obras que podían interesar al rey y de establecer el contacto con los humanistas más relevantes del momento. Beccadelli se convirtió en algo más que un maestro y mentor, en algo más que un funcionario imprescindible. El humanista se convirtió en el gran amigo del Magnánimo y su *mano destra* en todos los aspectos literarios. Juntos comenzaron las veladas literarias que llenaron las largas noches de guerra por la conquista de *Il Regno* y aquí se sentó el precedente de las que le seguirían, ya en los años de paz, en la hermosa sala con vistas al mar de Castel Nuovo.⁶¹

Por los registros del ACA, sabemos que en el otoño de 1433, poco antes de que Beccadelli entrara al servicio del rey, se pidió a un notario de Agrigento que vendiera al monarca, o se las prestara para su copia, las obras completas de Virgilio y que desde la biblioteca carmelita de dicha ciudad llegaron los dos volúmenes de la *Summa Anglicana*.⁶² Si las *Décadas* de Tito Livio que había solicitado Alfonso al archidiácono de Algeciras en 1424⁶³ no habían llegado, o si le llegaron incompletas, puede ser considerado dado que, en menos de nueve años después, el diplomático que envió a la corte del emperador Segismundo en Siena tenía órdenes explícitas de comprar dicho texto junto con la *Ética* de Aristóteles y las obras de Lucano.⁶⁴ Autor este último, recuérdese, de las *Farsalia* o historia de la guerra civil romana, un texto que, como las *Décadas* venía al pelo en estos convulsos años. Por otro lado, tal y como expone Ryder en su biografía del Magnánimo y como demuestran los registros de cancillería, el monarca estuvo atento a cualquier colección que pudiera salir al mercado como consecuencia del fallecimiento de sus propietarios. Prueba de ello es la solicitud en 1433 al arzobispo de Zaragoza de reservar las *mejores y más bellas piezas* dejadas por Bernat Esplugues, Francesc Sarcola y el último obispo de aquella ciudad, todas, eso sí, de carácter religioso.⁶⁵ Sin embargo, poco pudo hacer por evitar que su primo Juan II de Castilla llevase a cabo la quema de lo que quedaba en Castilla de la biblioteca de su tío Enrique de Villena tras su muerte, en 1434. Allí su sabiduría fue entendida como nigromancia y su librería generó el temor de que estaba contaminada por algún tipo de brujería. Así, en el claustro del convento de Santo Domingo el Real de Madrid, fueron quemados, por orden del obispo de Cuenca Lope de Barrrientos, los libros y manuscritos de Enrique de Villena,

⁶¹ Sobre el Panormita *vid.* CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 181-190, para las veladas literarias *vid.* además p. 286 e IDEM, «Nobles et humanistes», en prensa. *Vid.* además SORIA, *Los humanistas*, p. 93-95.

⁶² ACA, *Can.*, Reg. 2889, f. 153. *Cfr.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 392.

⁶³ *Vid. supra* epígrafe anterior.

⁶⁴ *Vid.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 392.

⁶⁵ ACA, *Can.*, Reg. 2688, f. 148. *Cfr.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 392.

acusado de hechicero.⁶⁶ Pese a todo y en Italia, las cosas eran muy diferentes y partir de 1434, con Beccadelli al frente,⁶⁷ la biblioteca y las noches siguieron llenándose de libros.

En aquel mismo año de 1434 también moría Luis III de Anjou y, tres meses más tarde, moría la propia reina Juana, quien a última hora y ante la carencia de descendientes directos, dejaba como sucesor al trono de Nápoles a Renato de Anjou, hermano de Luis y representante de la línea Valois-Provence, quien fue solemnemente proclamado como tal el 2 de febrero 1435. Aquel mismo día, Alfonso se autoproclamó legítimo rey de Nápoles y dispuso su conquista. El Magnánimo volvería a vérselas con Génova y con un papa, Eugenio IV ahora, que como el anterior no resultó muy favorable para Aragón. Eugenio trató de pactar, junto con el emperador Segismundo –aquel al que un par de años antes, como hemos visto, Alfonso solicitaba las obras de Livio, Aristóteles y Lucano–, una paz con Milán, Florencia y Venecia que fortaleciese a Génova y blindase, de este modo, Italia ante un posible ataque de la Corona de Aragón. Un año después, sin embargo, en vistas de que aquel panorama era ingobernable, y tras las mutaciones de las alianzas entre las potencias implicadas, Eugenio se refugió en Florencia, atemorizado por un eje Milán-Nápoles que aislase Roma. Se alió con los angevinos, hasta el punto de establecer una nueva línea de parentesco con ellos y en 1436, el 23 de enero, publicó secretamente bulas invistiendo a Renato de Anjou como rey de Nápoles. La diligencia en el estudio y la exquisita pluma del humanista Lorenzo Valla se unirían a la causa aragonesa un año después de estos hechos y darían como resultado, entre otros textos, y tal y como desarrollaremos en el siguiente epígrafe, la falsa donación de Constantino por la que Eugenio IV y sus bulas quedarían totalmente puestos entredicho.

Con este panorama Alfonso se lanzó a la guerra, pero no pudo evitar que la flota real aragonesa fuese derrotada por el poderío naval genovés, el 5 de agosto de aquel año de 1435, en la famosa batalla de Ponza, donde él mismo fue hecho prisionero por el *dux* de Milán, Filippo Maria Visconti, soberano temporal de los genoveses. Sin embargo, el ingenio del rey consiguió transformar su derrota y su cautiverio en un triunfo diplomático. Siendo prisionero del Visconti, Alfonso logró convencer al duque de que un príncipe

⁶⁶ *Vid. supra* n. 11 y *vid.* además Pedro DE RÉPIDE, *Las calles de Madrid*. Edición de M^a Isabel Gea. Madrid, La Librería, 2011, p. 708.

⁶⁷ Conocemos los nombres de los demás bibliotecarios: Luis Cescases, *carrech de tenir en custodia los libros del senyor Rey*, según un documento del 9 de noviembre, de 1441; Tommaso Aulesa, *Ordenat a tenir en guardia los libros de la libreria del Senyor Rey* junto con Joanne Casp (1446-1455), catalán, según un documento de mayo de 1443; Jacme Torres, canónigo, nacido en Valencia y designado *liber del Senyor Rey* según un documento del 19 de septiembre de 1450. Además de otros tres nombres relacionados con la Biblioteca: Melchior Miralles, maestro en Teología, que cuidaba de cinco jóvenes alojados en la corte, educados a expensas del rey, entre los que destaca Francesco del Truppo, *che fu poi amico degli studiosi, tipografo ed editore delle celebre edizioni di Esopo latino e volgare*. *Vid.* DE MARINIS, *La Biblioteca Napoletana*, v. I, p. 11.

francés en Nápoles suponía mayor amenaza para Milán que un aragonés. Presentándole un plan de mutuo engrandecimiento, Alfonso hizo de su carcelero su aliado y fue puesto en libertad para la Navidad de ese año, cuando su hermano Pedro ya había consolidado Gaeta. Allí llevó a cabo la acuñación de *ducatoni* de oro en la que se intitulaba *Rex Sicilie citra et ultra farum*. Moneda que por su material sólo circularía entre las manos de las élites a las que Alfonso enviaba su mensaje.⁶⁸ Sin embargo y a pesar de este éxito, Alfonso no alcanzó su propósito de concluir pronto la conquista de Nápoles. Bien al contrario, en 1436, con 40 años, Alfonso iba a comenzar seis largos años de guerra.⁶⁹

A partir de su cautiverio en Milán, como señalábamos en la introducción, Alfonso fue aún más consciente si cabe de que en Italia contaba mucho la opinión pública y que, entonces, la más valorada llegaba del campo de los *studia humanitatis*. Sobre esto decía Rico:

Percibirlo así e instrumentalizarlo a su favor, incluso si no hubiera sentido por el mundo clásico la atracción que ciertamente sentía, habría ya sido prueba de un talento en verdad soberano y muestra óptima de hasta qué punto el humanismo se prestaba a ser no sólo escuela de erudición, sino instrumento político y estilo de vida para grandes señores.⁷⁰

Cuando en 1436 Alfonso trasladó la corte y la colección a Gaeta, capital provisional de las campañas bélicas, su biblioteca era ya de un valor tan importante que se convirtió en sólida garantía para la petición de los créditos de guerra. En diciembre de aquel mismo año algunos de sus volúmenes con sede en dicha ciudad fueron cedidos a mercaderes florentinos para cubrir un préstamo de 1000 ducados. Si bien, ya entonces, su colección de favoritos, César, Livio, Séneca y Cicerón, estaban fuera de los tratos ya que seguían al rey en todas sus campañas militares. Mazzatinti escribiría sobre ello citando la obra de Beccadelli:

Studiose, modeste. Cai Caesaris comentarios in omni expeditione secum attulit, nullum omnino intermittens diem, quin illos accuratissime lectitaret, laudaretque et dicendi elegantiam et belligerandi peritiam; inertissimum se respectu Caesaris praedicare nequaquam.⁷¹

En efecto, la vida del Magnánimo estuvo marcada por una continua búsqueda de textos y en cada campaña militar que libraba y en cada viaje que

⁶⁸ Toma como punto de referencia el faro de Messina -en el estrecho homónimo- y señala *citra farum*, Nápoles, y *ultra farum*, la isla de Sicilia, en un período en que no es soberano reconocido de Nápoles. *Vid.* CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 93-96.

⁶⁹ *Vid. Idem*, pp. 91-93.

⁷⁰ *Cfr.* FRANCISCO RICO, *El sueño del humanismo. De Erasmo a Petrarca*, Madrid, Destino, 2002, p. 55.

⁷¹ *Cfr.* BUV, ms. 445, f. 31r. *Vid.* MAZZATINTI, *La Biblioteca dei Re*, pp. XVI- XVII y CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 275-276.

realizaba iba acompañado de sus volúmenes más preciados.⁷² Además, tal y como cuenta Beccadelli, cuando se daba sitio a una ciudad, sabían todos los que allí estaban que si encontraban algún libro, tenían orden de llevárselo al rey Alfonso, pues era sabido por todos que no había cosa que le agradase más que los libros. Todos eran conscientes de que no podían hacer mejor servicio al rey, que llevándole un libro recién hallado y entregándoselo, aun en plena campaña militar: Beccadelli:

Studiosè. In urbium direptione quicunque ex militibus librum offendisset, confestim certatimque illum ad regem quasi suo quodam iure deferre, quoniam scirent ita quidem fama uulgauerat eum libris maxime delectari solitum. Itaque nulla alia in re magis sese regi gratificari dignius, aut facilius posse arbitrabantur, quam in libris exhibendis atque tradendis.⁷³

Precisamente, en 1437, en plena guerra y con la firme finalidad de legitimar sus derechos al trono napolitano, el monarca encargó una descendencia de los reyes de Nápoles. La conocemos como la *Descendentia Regum Siciliae* de Paulus Rosellus y, habiendo sobrevivido a todas las vicisitudes de la biblioteca regia, se conserva en la BUV.⁷⁴ Fue escrita por Daniel Baró, en una hermosa gótica cursiva, miniado por Leonard Crespí y encuadernado por Juan Castellar. Este manuscrito se corresponde con el documento de enero de 1438 en el que se habla del pago de cincuenta y siete sueldos realizado en Valencia a Juan Sánchez *scrivent* por la compra que realizó *de pergamins d'anyines, rases e tallades a fulls, e reglades, per a obs de scriure en aquelles lo libre de les successions del reyalme de Sicilia*, es decir, pergaminos ya preparados para escribir las sucesiones al trono de Nápoles.⁷⁵

También los embajadores y legados al extranjero llevaban orden de estar atentos a cualquier posible adquisición de textos. Así, los embajadores en el concilio de Basilea informaron en 1439 de que algunos de los clérigos en apuros por el inminente desastre de Constantinopla, estaban deshaciéndose de sus manuscritos. Fueron autorizados a licitar la enorme suma de 1000 ducados por los comentarios de Leyre y San Hugo de Lincoln. En realidad, los embajadores fracasaron al cerrar el trato y seis años más tarde el Magnánimo

⁷² Hecho que constatábamos ya entre 1423-1432, en la tercera etapa de nuestro análisis. *Vid. supra* n. 58.

⁷³ BUV, ms. 445, f. 31v. *Vid.* CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado*, Tesis Doctoral, v. I, pp. 385-386 e IDEM, *Poder y representación*, pp. 286-287.

⁷⁴ Paulus ROSELLUS, *Descendentia Regum Siciliae*, Valencia, 1436/1437. Valencia, BUV, ms. 394.

⁷⁵ ARV, *Bail.*, L. 45, f. 16. *Vid.* Amparo VILLALBA DÁVALOS, *La miniatura valenciana en los siglos XIV y XV*, Valencia, IAM, 1964, p. 224, n° 40. *Vid.* además CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, p. 97 e IDEM, *El poder representado*, Tesis Doctoral, v. II, Figura n° 8 y Texto n° 11.

tuvo conocimiento del exquisito San Hugo copiado en Valencia para su esposa María de Castilla.⁷⁶

Por otro lado, gracias a las epístolas contenidas en el códice 110, NA, 4 de la Biblioteca Comunale di Ferrara, sabemos que en mayo de 1440, uno de los humanistas al servicio del rey, Guinifonte Barzziza, le escribió prometiéndole mandarle por medio de Íñigo Dávalos, un texto de Séneca y las *Sententiae in epistolas Senecae* de su padre, Gasparino Barzziza.⁷⁷ De otro lado, y en este caso por las cédulas de la Tesorería Real conocemos que en 1441 Alfonso adquirió un libre appellat “*Concordances de la Biblia*” lo qual fou livrat au Luis Zestases qui ha carrecho de tenir en custodia los libros del Senyor Rey, y que lo compró por veintiséis ducados a un fraile agustino llamado Martuccio.⁷⁸

Como vemos, además de las habituales relaciones con los religiosos en la transacción de libros, tal y como demuestra el contenido del manuscrito arriba citado, los contactos con los humanistas en este período que nos ocupa fueron cada vez más sólidos hasta constituir, poco a poco, una fuente esencial no sólo de suministro de libros sino, también, en la recomendación de títulos que debían ser adquiridos, pues se trataba de una fuente plenamente formada en los *studia humanitatis*. Para cuando el Magnánimo conquistó Nápoles dos años después de la carta del Barzziza, contaba ya con el servicio de Lorenzo Valla y Antonio Beccadelli –a los que se unirían Bartolemo Facio y Giacomo Curlo un par de años después– y había establecido un intenso contacto epistolar con Giovanni Aurispa, importante traductor de griego, Poggio Bracciolini, destacado por su interés en la búsqueda de textos antiguos, Giannozzo Manetti, conocido por su exquisita librería así como por ser un gran orador del momento –en 1444 llegó a Nápoles como embajador–, y, aunque en menor grado entonces se había producido ya el acercamiento de Giorgio Trapezuntio, Teodoro Gaza, Pier Cándido Decembrio, Eneas Silvio Piccolomini, Leonardo Bruni y Francesco Filelfo.⁷⁹

Gracias a ellos, el Magnánimo pudo ir consolidando el paradigma clásico por excelencia del discurso de su imagen al estilo alto imperial romano: Julio César. Las representaciones siguiendo su modelo comenzaron a afianzarse justo en estos años. Alfonso, en plena guerra, como el gran general romano del que nunca se separaba. De este interés del Magnánimo por la figura de Julio César nos da otro indicio, también, el propio Panormita quien, actuando en nombre del rey, escribió a su antiguo protector y amigo, el humanista Giovanni Aurispa, interesándose por su ejemplar de *La guerra de las Galias*, la obra de Diógenes Laercio, un comentario sobre Terencio y las *Orationes* de

⁷⁶ ACA, *Can.*, Reg. 2653, f. 75. Cfr. RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 394.

⁷⁷ BCFE, ms. 110, Na, 4, n° 13. Vid. Mazzatinti, G., *La Biblioteca dei Re*, p. XIX. Sobre el humanista vid. CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 171-172.

⁷⁸ ASNA, *Tes.*, Reg. 3, f. 163. Cfr. MAZZATINTI, *La Biblioteca*, p. XIX.

⁷⁹ Vid. CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 171-172. Para el epistolario vid. SORIA, *Los humanistas*, pp. 109-332.

Cicerón.⁸⁰ En estos años y también gracias a la labor de Beccadelli habían llegado a la biblioteca regia un mapamundi de Ptolomeo que el humanista había adquirido por su propia cuenta y un volumen de Aquinas que el monarca compró a unos mercaderes florentinos por el bajo precio de diez ducados.⁸¹ Para cuando el Magnánimo entrase victorioso en Nápoles su colección y su séquito de humanistas eran ya, en palabras de Ryder, *una gloria de su época*.⁸²

El definitivo asentamiento del soberano en este reino (1442-1458)

Parece ser que la estrategia por la que finalmente el monarca entró en la ciudad de Nápoles la madrugada del 2 de junio de 1442, introduciendo a sus soldados por las conducciones de agua, también la obtuvo de sus amados libros. En concreto se trata de la anécdota que se narra en el *Libro de las guerras con los bárbaros* de Procopio en relación con el general Belisario y la expansión del Imperio Bizantino hacia Occidente bajo el emperador Justiniano I y que, muy probablemente, el Magnánimo debería a Leonardo Bruni Aretino y a la estrecha relación epistolar establecida con el humanista. Hecho que muestra la intensa unión entre cultura y poder, y la tremenda habilidad del rey para encontrar sus herramientas políticas y militares en los ejemplos que le brinda la Historia. No en vano es el rey que luce como emblema un libro abierto.⁸³

Por otro lado, a partir de este momento, con su definitivo asentamiento en Italia y hasta su fallecimiento en 1458, Alfonso comienza un proyecto de adquisición de títulos nuevos y de traducciones que los humanistas a su servicio, principalmente, y otros que se las ofrecían como regalo, llevarán a cabo para su biblioteca. A partir de aquí se constituye definitivamente la enorme maquinaria de la *biblioteca di Stato*. Tenemos constancia de que en un primer momento los códices del monarca fueron sistematizados en Castel Capuano⁸⁴ y tras los trabajos de reestructuración de Castel Nuovo –iniciados en 1443 y probablemente concluidos en 1455, año del comienzo de la construcción del arco triunfal *alla romana*–⁸⁵ éste se convirtió en la sede

⁸⁰ *Vid. Idem*, p. 276.

⁸¹ *Vid. RYDER, Alfonso el Magnánimo*, p. 395.

⁸² Cfr. *Ibidem*.

⁸³ *Cfr. Idem*, p. 304. *Vid. además* CAPILLA ALEDÓN, Poder y representación, pp. 98-99. Para las epístolas con el Aretino *vid. SORIA, Los humanistas*, pp. 109-129.

⁸⁴ Antonella PUTATURO DONATI MURANO, «Libri miniati per Alfonso e Ferrante», en Emilia AMBRA (coord.), *Libri a corte. Testi e immagini nella Napoli aragonese*, Mostra bibliografica e iconografica realizzata nell'ambito delle iniziative promosse dal XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona, Napoli, Biblioteca Nazionale di Napoli, (23 settembre 1997-10 gennaio 1998), Napoli, Paparo Edizioni, 1997, pp. 13-39, *vid. en concreto* p. 15.

⁸⁵ *Vid. CAPILLA ALEDÓN, Poder y representación*, pp. 115-124. *Vid. además* «La conmemoración de una victoria, la celebración de un triunfo: Alfonso V el Magnánimo,

materias de esta nueva biblioteca y del estudio del monarca, habilitándose para ello algunas estancias de los pisos superiores del castillo que daban al mar. Quien pueda visitar Castel Nuovo, hoy sede del *Museo Civico Napoletano*, apreciará la belleza de las vistas y podrá imaginar al monarca leyendo y comentando con sus humanistas las diversas lecturas y los variados temas que pudieron surgir. Tomándolo del *Commentario della vita di Giannozzo Manetti* de Vespasiano da Bisticci, Antonella Putaturo decía:

in Castelnuovo, in una stanza che guardava il mare e dove Alfonso «seduto, secondo la sua consuetudine» soleva discutere, durante l'ora del libro, con i fedelissimi Lorenzo Valla e Antonio Panormita, ma anche Bartolomeo Facio, Poggio Bracciolini, Flavio Biondo, Gianozzo Manetti «di cose difficilissime».⁸⁶

Lecturas en voz alta reunido con grupos de humanistas, actividad continuada de copia en el estudio de palacio, incluso los modos de entender los textos y el conocimiento, como la biblioteca, como la imagen del rey, siguen ya por completo el modelo humanístico.⁸⁷ Con sede en Castel Nuovo y con Beccadelli al frente, la biblioteca regia se convirtió en un centro de conservación del saber pero también, como decimos, de estudio. Las largas veladas en el campo de batalla comentando los textos se cristalizaron en la *Accademia Pontaniana*, comúnmente conocida con este nombre dado que, tras Beccadelli, estuvo a su cargo el humanista Giovanni Pontano.⁸⁸ Por estas razones, nos hallamos, sin duda, ante el período cronológico de la historia de la biblioteca más trabajado por los estudiosos, del que más fuentes se dispone y el más rico en noticias desde todas las perspectivas: copistas, traductores, encuadernadores, etc. Es la etapa en la que la producción del libro humanístico se dispara a consecuencia del establecimiento de todo el funcionariado en una única sede dedicada exclusivamente a producir, cuidar, comentar y conservar el saber siguiendo el nuevo referente cultural. Por ello, en este último apartado vamos a centrarnos en tres aspectos concretos: uno, las adquisiciones del monarca que muestran la persistencia de la dualidad de su figura aún en la última etapa de su vida y su reinado; dos, las contribuciones de Beccadelli en la búsqueda de textos; y, tres, los textos que los humanistas

Antonio Beccadelli y su *Alfonsi Regis Triumphus* (BUV, mss. 445)», *Scripta. Revista internacional de literatura i cultura medieval i moderna*, 7 (2016), pp. 21-41, principalmente pp. 22-23, e IDEM, «Divus Alfonsus Rex: las inscripciones dedicadas a Alfonso el Magnánimo tras su conquista de Nápoles (1442-1458)», *SVMMA. Revista de Cultures Medievales*, 14 (2019), pp. 36-56, principalmente 40-42.

⁸⁶ PUTATURO DONATI MURANO, «Libri miniati», p. 16.

⁸⁷ Vid. Anthony GRAFTON, «El lector humanista», en Guglielmo CAVALLO, Roger CHARTIER (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 2001, pp. 319-371.

⁸⁸ Vid. CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 170-176 y 181-185.

consideraron que mejor garantizarían la inmortalidad del soberano como *exemplum principum* y, por tanto, se hicieron necesarios en la *biblioteca di Stato*.

En primer lugar, como decimos, el Magnánimo como monarca entre dos realidades culturales, caso excepcional de esa dualidad a mediados del siglo XV, sigue adquiriendo para su biblioteca obras de tradición medieval y temática religiosa. Por las cédulas de tesorería sabemos que en 1443 compró por diez ducados a un maestro, llamado Nicolò di Lionardo da Bitonto, un volumen que contenía las obras de Santo Tomás y que en septiembre de 1444 adquiere dos códices de materia teológica por 18 ducados.⁸⁹ Asimismo conocemos otros encargos del monarca a través de documentos en los que se recogen recibos o asientos de pago por obras copiadas o iluminadas. Por ejemplo uno de agosto de 1446, por el que se le paga a Juan Fullea, canónigo de Valdecristo, por escribir y notar de canto el oficio de San Alfonso que se hacía para el rey;⁹⁰ o el pago realizado a Antonio Guerona, en 1447, por escribir una obra de Robertus Grosseteste, conocido como el *Lincomiensis*, por ser de Lincon, Inglaterra.⁹¹

Su afán por los libros hizo que en 1449 el humanista Antonio di Puccio, *il Pisanello*, fundiera en bronce para las cortes italianas una medalla con el retrato del rey Alfonso en el que aparece el emblema del libro abierto acompañado por primera vez de la expresión *Vir sapiens dominabitur astris*, «El hombre sabio dominará su destino», literalmente «las estrellas». Un enunciado que era muy utilizado en la Edad Media y que se atribuye a Ptolomeo, de hecho aparece en ocasiones acompañada de la expresión *Dicit Ptolomeus*. Así, *Vir sapiens dominabitur astris* es el *incipit* del *Comentario* de Juan de Sajonia a la obra astronómica de Alcabicius, autor de la segunda mitad del siglo X, conocida como *Liber introductorius ad magisterium indicium astrarum*, y a las *Isagoge* de Porfirio. Consideramos, por tanto, que Pisanello asocia el libro al rey Alfonso como emblema personal símbolo de que la perfección del entendimiento está en el conocimiento de las ciencias y de las artes liberales, las cuales están recogidas en los libros.⁹² Curiosamente, realizando el presente trabajo teníamos noticia de una novedad y es que en estos años, recordemos, Beccadelli había hecho llegar a la biblioteca un exquisito mapamundi de Ptolomeo. Tras él la *Cosmografía* del citado autor se convierte en una obra de

⁸⁹ ASNA, *Tes.*, Reg. 3, f. 163. Cfr. MAZZATINTI, *La Biblioteca dei Re d'Aragona*, cit., pp. XIX.

⁹⁰ ARV, *Mes. Rac.*, L. 13, n° 61, f. 280r. Vid. VILLALBA DÁVALOS, *La miniatura valenciana*, p. 241, n° 68. Vid. además CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado*, Tesis Doctoral, v. II, Texto n° 23.

⁹¹ ARV, *Mes. Rac.*, L. 13, n° 62, f. 291v. Vid. VILLALBA DÁVALOS, *La miniatura valenciana*, p. 244, n° 72. Vid. además CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado*, Tesis Doctoral, v. II, Texto n° 25.

⁹² Madrid, Museo de la Fundación Lázaro Galdiano (MFLG), n° inv. 00463. Vid. CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 147-153 y 313 e IDEM, «Escritura, legitimidad», pp. 23-30.

recurrente adquisición por el humanista, llegando a custodiar, como seguidamente veremos, varias copias de la misma en la biblioteca regia.⁹³

Precisamente, como hombre sabio, Alfonso siguió añadiendo novedades a los títulos arriba mencionados que continuaron enriqueciendo su biblioteca en sus últimos nueve años de vida y que muestran el carácter dual de la misma y de los intereses del rey hasta el final de sus días. Por un lado, las obras clásicas, aunque, en el caso concreto que abordamos, enriquecidas con los comentarios de San Alberto Magno. Sabemos de ellas por una carta del rey Alfonso a Perot Mercader, tesorero general, en la que le pide, en septiembre de 1452, que le envíe un volumen que contiene la *Ética*, la *Política* y la *Retórica* de Aristóteles, con los citados comentarios, y que es propiedad de un habitante de Lleida.⁹⁴ Se conoce también la existencia de cuatro volúmenes que Alfonso adquirió en 1453 cuando estaba en guerra con la República de Génova. Por medio de una nave genovesa, capturada el 16 de julio, consiguió un ejemplar de los *Evangelios* y un volumen, que comenzaba con las siguientes palabras: *In illo tempore dixit Ihesus* y en cuyo primer folio aparecía la siguiente anotación: *Questo libro emit frater Emanuel pro conventu Nicossie*.⁹⁵ Después, el 3 de octubre, Giovanni Lullo hizo prisionera una nave de la república ligur y Alfonso, informado del hecho, pide que se vendan todas las mercancías que llevaba en carga, menos aquellas, por valor de 200 ducados venecianos, que pertenecían a Ugo Apodecato, embajador del rey de Chipre, reteniendo para sí un manuscrito de las *Confessionum Augustini*.⁹⁶

Conocemos, además, dos de las solicitudes de adquisición más notables que realizó el monarca en las que se recogen tanto clásicos como obras de tradición medieval: la primera, es la petición a su emisario, el fraile Lluís Despuig, Claver de Montesa, consejero y embajador del rey Alfonso en Venecia, en mayo de 1453 de la adquisición de los títulos que se citan durante su estancia en Venecia.⁹⁷ Los autores y títulos de las obras que se requieren pertenecen al repertorio de la literatura clásica, la mayor parte de las obras son de tipo poético y contienen temática variada. Aparecen Ovidio, del que se solicita: *Metamorphoseos*, de tema mitológico; *De arte amandi* y *De remedio amoris*, de carácter erótico; así como otros de sus poemas, *De fastis*, *De Ponto* y *De tristibus*, y las *Epistolas* del autor. Poemas de tipo épico-histórico como *De bello*

⁹³ Vid. RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 395. En 1453 y 1456, como veremos, vuelve a adquirir la *Cosmografía*. Vid. *infra* n. 103 y 104. Las noticias de las cédulas de tesorería aportadas por Mazzatinti y la información aportada por Ryder están siendo cotejadas a fin de aportar más luz a la posible relación entre la obra de Ptolomeo y la divisa regia.

⁹⁴ ACA, *Can.*, Reg. 2659, f. 107v-108r. Vid. Costantin MARINESCU, «Notes sur la vie culturelle sous le regne d'Alfons le Magnanime, Roi de Naples», *Miscel·lània Puig i Cadafalch*, I, Barcelona, IEC, 1947-51, pp. 291-307, *vid.* en concreto p. 301, n° 3. Vid. además CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado*, Tesis Doctoral, v. II, Texto n° 31.

⁹⁵ ASNA, *Tex.*, Reg. 24, f. 216. Cfr. MAZZATINTI, *La Biblioteca*, p. XX.

⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁷ ACA, *Can.*, Reg. 2697, f. 152r. Vid. MARINESCU, «Notes sur la vie», p. 302, n° 4. Vid. además CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado*, Tesis Doctoral, v. II, Texto n° 33.

thebano de Estacio, la *Achilyde* del mismo autor, el *Argonauticon* de Valerio Flaco, *De Bello Punico* de Silio Itálico. Poemas elegíacos de Propercio y de Tíbulo. Una obra de filosofía, también en verso: Lucrecio, *De natura rerum*. La obra poética de Catulo, las *Epigrammata* de Valerio Marcial, de Claudiano, *De laudibus Stiliconis* y *De raptu Proserpinae*, de Horacio las *Odae*, los *Sermones*, las *Epistole* y la *Poetica*. Junto a la poesía aparece de nuevo la gramática: *Servius* y *Donatus super Terentium*.⁹⁸

El segundo caso corresponde a septiembre de 1455, se trata de una carta del rey a García de Urrea en la que le pide que compre y tramite los veinticuatro códices que en ella se indican, por mediación de su librero mayor Jaume Torres,⁹⁹ de carácter teológico y filosófico. Encontramos obras de Nicolás de Lira: *Questiones Nicolai de Liria de adventu Messie*, *De auctoritate conciliorum secundum grecos*, *Milleloquium veritatum Augustini per alphabetum*; de Jacobo Magno, *Deductorium morale Iacobi magni*; de Escoto, *Quodlibeta*, *Collaciones* y los cuatro libros de las *Sententias*; de Enricus de Gandavo, *Quodlibeta*; de Enricus de Alemania *Super libros eticorum*; de Enricus de Bacem, *De universo* y de Petrus de Alvernia, *Super libros meteorum*. Una *Historie scolastice Itinerarium Clementis cum epistolis suis*, *Pastorale* de San Ambrosio, *Sermones* de Franciscus de Maironis, *Conflatus Francisci de Maironis cum tribus suis libris sequentibus super sententias*. *De principatu* según el mencionado Franciscus de Maironis, entre otros.¹⁰⁰

En 1453 el viajero Francesco del Tuppo describió la biblioteca de Castel Nuovo como *surtida con innumerables libros*¹⁰¹ y el apetito de textos del Magnánimo era bien conocido ya por los grandes hombres de Estado y de la Iglesia, quienes contribuyeron a la misma con algunos ejemplares.¹⁰² Por ello, también tenemos noticia de algunos de los presentes recibidos desde otras cortes, como es el caso de un exquisito *Thesaurus* de San Cirilo escrito en griego y del que sabemos gracias a la carta que en mayo de 1453 el rey envía a Gregorio, Patriarca de Constantinopla, agradeciéndole el regalo y haciéndole saber que le enviará cuatro galeras en socorro de la capital bizantina, a punto de caer en manos turcas.¹⁰³ Ryder menciona, además, un soberbio Livio que

⁹⁸ Vid. además MAZZATINTI, *La Biblioteca*, p. XXI.

⁹⁹ ACA, Can., Reg. 2712, f. 37. Vid. GIMÉNEZ SOLER, *Itinerario del rey*, pp. 293-294. Vid. además CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado*, Tesis Doctoral, v. II, Texto nº 36. Vid. además MAZZATINTI, *La Biblioteca*, p. XX y DE MARINIS, *La Biblioteca Napoletana*, v. I, pp. 9-10. En relación con este encargo Ryder menciona, además, el ACA, Can., Reg. 1721, f. 36 y que describe sin fecha, en la actualidad está pendiente de estudio. Vid. RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, pp. 395.

¹⁰⁰ Vid. además MAZZATINTI, *La Biblioteca*, p. XX y DE MARINIS, *La Biblioteca Napoletana*, v. I, pp. 9-10.

¹⁰¹ Cfr. Alfredo MAURO, *Francesco del Tuppo e il suo "Esopo"*, Città di Castello, Il Solco, 1926, p. 16.

¹⁰² Vid. RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, pp. 394-395.

¹⁰³ ACA, Can., Reg. 2660, ff. 102v-103r. Vid. MARINESCU, «Notes sur la vie», pp. 302-303, nº 5 y Andrés GIMÉNEZ SOLER, *Itinerario del rey don Alonso de Aragón y de Nápoles*, Zaragoza,

perteneció a Petrarca y que Cosimo di Medici le envió en el mismo año. Además de por su anterior propietario, el códice se hizo famoso porque los doctores aconsejaron al rey que no lo leyera dado que tenían sospechas de que sus folios pudieran estar envenenados por el florentino. Sin embargo, el Magnánimo, además de por este exquisito presente quedó en deuda con el florentino por haberle permitido el acceso a un importante número de obras raras copiadas en su república. Ryder también menciona otro Livio, en este caso una traducción francesa, que desde Greenwich le hizo llegar el duque Humphrey de Gloucester.¹⁰⁴

Tenemos, por otro lado, y como segundo punto de este subepígrafe, al Panormita quien contribuyó al continuo enriquecimiento de la biblioteca y su *studium* y, en relación con ello, contamos con varios testimonios. En primer lugar, con dos epístolas de 1451, en la primera se dirige al rey a propósito de unos códices sustraídos a un monasterio y recuperados por él para la biblioteca –no los elenca– y le transmite los peligros que sufren los ejemplares al ser exportados, pues son los verdaderos consejeros de los reyes; en la segunda es el rey quien le solicita el pago de cien ducados por un amanuense que bajo su dirección había transcrito un *Vocabulario* en dos volúmenes.¹⁰⁵ Por otro lado, y a través de las cédulas de tesorería sabemos que dos años después, en 1453, consiguió por sí mismo un espléndido ejemplar de la *Cosmografía* de Ptolomeo, por el que pagó 170 ducados.¹⁰⁶ De sus relaciones librarias con mercaderes florentinos sabemos que un tal Giovanni Artani en marzo de 1456 *gli vendette un arazzo rappresentatevi l' Etiopia, ed un esemplare bellissimo della Cosmografia de Tolomeo*. Este último un lujosísimo códice con miniaturas en el primer folio, según Mazzatinti de Nicola Rubicano, es uno de los manuscritos conservados hoy día más bellos.¹⁰⁷

Finalmente, y en tercer lugar, tenemos las obras que dedicaron al rey los principales humanistas áulicos, ellos son: Lorenzo Valla y su *Gesta Ferdinandi regis Aragonum*, Bartolomeo Facio y su *De rebus gestis ab Alphonso primo Neapolitanorum rege commentariorum libri decem* y Antonio Beccadelli y su *De dictis et factis Alfonsi regis Aragonum et Neapolis*.¹⁰⁸ En estos años la especulación y el debate filosófico comenzaba a dar paso a la historia. La sensación de que se le

Mariano Escar, 1909, pp. 280-281. *Vid.* además CAPILLA ALEDÓN, *El poder representado*, Tesis Doctoral, v. II, Texto nº 32.

¹⁰⁴ *Vid.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, pp. 394-395. En la actualidad se está investigando el citado Livio de Petrarca.

¹⁰⁵ *Vid.* Antonii Bononiae Becatelli...*Epistolarum Libri V...* *Cum privilegio Venetiis*, MDLIII, I *Epistolas Campanarum Liber*. Roma, Biblioteca Alessandrina, Kdf2, f. 120v. *Vid.* además SORIA, *Los humanistas*, p. 251 y ASNA, *Tes.*, Reg. 14, f. 229. *Cfr.* MAZZATINTI, *La Biblioteca*, pp. XVII.

¹⁰⁶ ASNA, *Tes.*, Reg. 25, f. 839. *Cfr.* MAZZATINTI, *La Biblioteca*, p. XVII.

¹⁰⁷ ASNA, *Tes.*, Reg. 25, f. 161. *Cfr. Idem* p. XXII y Claudius PTOLOMAEUS, *Cosmographia*, Florencia, 1451-1500. París, BNF, ms. lat. 4802.

¹⁰⁸ Para los humanistas y las diversas ediciones de sus obras *vid.* CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 172-175 y 177-300.

acababa el tiempo y de que quizá había librado ya sus últimas batallas, llevaron a Alfonso a procurarse la inmortalidad, como la que habían alcanzado los protagonistas de sus textos clásicos, a través de la pluma de sus principales humanistas.¹⁰⁹ Desde luego las tres destacadas no son las únicas obras que elogiaron al monarca, hubo otros humanistas que dedicaron sus oraciones, poemas o traducciones a Alfonso –así como también autores posteriores escribieron alguna *operetta* en su memoria–, pero no forman parte del programa de la imagen del soberano y muchos de ellos tuvieron simplemente la intención de agradar al monarca para poder conseguir su mecenazgo.¹¹⁰ Por lo tanto, los que nos interesaron para poder dibujar el discurso de la representación de Alfonso dada la mencionada intencionalidad dentro del mismo, y los que aquí nos interesan por su relación con la recuperación y utilización de los textos clásicos, de un lado, y por la creación de una figura histórica concreta de Alfonso que se ofreció como verdad al lector, son los tres humanistas citados.

Lorenzo Valla, uno de los humanistas más importantes por su labor como filólogo, famoso entre sus contemporáneos por ser el mayor especialista y crítico de lengua latina y también el más meticuloso con su gramática y su léxico. Se unió a Alfonso, como señalamos anteriormente en 1437, pasando a ser su secretario y permaneciendo junto al rey a lo largo de once años, durante los cuales llevó a cabo las traducciones de las *Fábulas* de Esopo, parte de la *Ilíada* de Homero y el primer libro de la *Ciropedia* de Jenofonte y escribió la parte fundamental de su producción: *De libero arbitrio*, las *Dialecticae disputationes* y las *Elegantiae*. Fue en el año en torno al que concluyó esta última obra, 1440, cuando Valla puso al servicio de la causa de Alfonso su capacidad para el estudio y para, en palabras de Rovira, *enmendar versiones de la Antigüedad*.¹¹¹ Alfonso estaba siendo acosado por las potencias italianas que pretendían boicotear su conquista de Nápoles, entre ellas principalmente Roma, el Papado, recordemos, con Eugenio IV a la cabeza. En 1440, dos años antes de la definitiva conquista del reino, Valla escribió su *De falso credita et ementita*

¹⁰⁹ Vid. RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, pp. 401-402. CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 209-210 e IDEM, «Un caballero ideal, un príncipe nuovo: Alfonso el Magnánimo, los *Alfonsi Regis dicta aut facta memoratu digna* de Antonio Beccadelli (ms. 445 BUV) y sus fuentes», *eHumanista/IVTIRA. Journal of Iberian Studies* 13 (2018), pp. 430-471, *vid.* en concreto pp. 437-438.

¹¹⁰ La bibliografía dedicada a ellos es también abundante. Vid. al respecto: ROVIRA, *Humanistas y poetas*. SORIA, *Los humanistas*. FRANCISCA VENDRELL GALLOSTRA, *La corte literaria de Alfonso V de Aragón y tres poetas de la misma*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1933 y MARTÍN DE RIQUER, «Alfonso el Magnánimo visto por sus poetas», en *Estudios sobre Alfonso el Magnánimo con motivo del Quinto Centenario de su muerte* (mayo 1959), Barcelona, Universidad de Barcelona, 1960, pp. 34-49. Para ampliar sobre la actividad cultural durante el reinado de Alfonso son: *Letteratura italiana. Storia e geografia. Volume secondo: L'età moderna*, Torino, Einaudi, 1988, pp. 240-249 y JORDI, RUBIÓ I BALAGUER, *Historia de la literatura catalana*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1984, v. I, pp. 283-364.

¹¹¹ Cfr. ROVIRA, *Humanistas y poetas*, p. 47.

Constantini donatione, con el que demostraba que la donación de Constantino, documento supuestamente redactado bajo el mandato de este emperador a mediados del siglo IV, por el que éste concedía al papa Silvestre el dominio de Roma y prácticamente de la totalidad de Italia, era falsa. Valla, tras estudiar el documento, concluyó que su origen era posterior, del siglo VIII, empleando por primera vez la crítica filológica en la línea de la crítica histórica y condicionando claramente las pretensiones terrenales de Roma sobre suelo italiano. Su servicio a Alfonso no concluyó aquí y en 1445 terminó la *Gesta Ferdinandi regis Aragonum*, parte de la monumental biografía que el monarca le había encargado y cuyo texto guía había sido la *Eneida* de Virgilio. Recordemos que el monarca había solicitado durante su estancia en Sicilia las obras completas de dicho autor y que su tío Enrique de Villena había llevado a cabo una traducción del latín al vulgar de la propia *Eneida*.¹¹² No obstante, y dada la polémica que su persona desató en la corte literaria del monarca, con Facio y Beccadelli esencialmente, la obra se quedó en una introducción a la historia de Alfonso, de ahí su título.¹¹³

Pese a la relevancia intelectual y filológica de Valla, el primer humanista áulico en entrar al servicio de Alfonso en la ciudad de Palermo en 1434, como ya hemos citado, había sido Antonio Beccadelli quien, desde entonces, jamás se separó del monarca. Su papel en la corte comenzó a ser relevante por las fechas en las que Valla se incorporó a la misma. La erudición de Lorenzo no fue del agrado de Beccadelli, ya que inevitablemente no podía competir intelectualmente con él y le hacía demasiada sombra en la corte y ante su rey. Sintiendo amenazado, Beccadelli buscó aliados, dos genoveses a los que el monarca había tenido ocasión de conocer con motivo de su embajada en 1443: Bartolomeo Facio, quien poseía nociones de griego, y Giacomo Curlo, destacado por su actividad como copista, en 1444 el primero se incorporó a la corte con el cargo de secretario, el segundo por su aptitud como copista pasó a la biblioteca regia. Aprovechando la copia de las *Gesta Ferdinandi regis Aragonum* existente en la biblioteca real, ejemplar que había entregado Valla al monarca para su corrección, Beccadelli y Facio, ayudados por Curlo, la sustrajeron y la estudiaron extrayendo todos los errores posibles. En 1445 se desató la polémica, el Panormita redactó su *Invectiva in Laurentium Vallam*, Valla expresó su respuesta en su *Antidotum in Facium*.

Lo cierto es que después de este enfrentamiento, que por otra parte pudo satisfacer a Alfonso al encontrar en él *la excitación de un torneo intelectual*,¹¹⁴ Valla marchó de la corte napolitana volviendo a unirse al monarca en 1447, para entonces Facio ya lo había reemplazado como biógrafo del rey y Beccadelli había dispuesto de total libertad *para consentir los caprichos literarios del monarca*.¹¹⁵ Alfonso podía conseguir, por fin, esa biografía que tanto anhelaba, un

¹¹² *Vid. supra* n. 15, n. 42 y n. 63.

¹¹³ *Vid.* CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 172-173.

¹¹⁴ *Cfr.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 397.

¹¹⁵ *Cfr. Idem*, p. 400.

monumento escrito que narrase sus vicisitudes y su vida en Nápoles. Es posible que en este interés se encontrase no sólo la propaganda política, sino también el gusto por los clásicos unido a la tradición historiográfica castellana, marcada por un carácter biográfico.¹¹⁶

En enero de 1455 Alfonso se adhirió a la Liga Itálica y en una ceremonia celebrada en el palacio del arzobispo de Nápoles firmó la Paz de Lodi que meses antes habían rubricado ya Milán, Florencia, Venecia, Ferrara y Bolonia. No es casual que fuera justo por entonces cuando Beccadelli y Facio presentaron al monarca sus dos obras de carácter biográfico: el *De dictis et factis Alfonsi regis Aragonum et Neapolis* y el *Rerum gestarum Alphonsi I regis Neapolitani libri decem*. Mientras que la obra del Panormita, como hemos tratado extensamente en otro lugar,¹¹⁷ trata la figura del monarca desde el encomio a las características personales del rey y su comportamiento virtuoso, la obra de Facio narra los acontecimientos bélicos, presentando la figura del monarca desde la perspectiva militar, rememorando las gestas del rey conquistador. Así, ambas obras resultarían complementarias, ofreciendo una cumplida biografía del monarca, una imagen completa: el rey ejemplo humano sublime, por un lado, y el rey general y guerrero, por otro.¹¹⁸

A lo largo del análisis de su imagen podemos ir viendo como Alfonso es un dechado de virtud, se muestra humilde, aprende de César pero no es comparable a César.¹¹⁹ Para mostrarlo como tal estaba la composición de su segundo humanista áulico. Bartolomeo Facio y su *De rebus gestis*. Con ella, el humanista, siguiendo los pasos de la *Guerra de las Galias* de Julio César –recordemos que años antes Beccadelli había solicitado su ejemplar a Giovanni Aurispa–¹²⁰ nos legó los hechos del rey acaecidos en Italia narrados al estilo del gran general romano, recurso literario, nos dice Ryder, que contaba con la aprobación del propio Alfonso, y gestas en las que se presenta al soberano como una figura pública, al estilo romano del hombre de Estado por excelencia.¹²¹ De la obra de Facio dirían Gabriella Albanese, Daniela Pietragalla, Monia Bulleri y Marco Tangheroni que:

in collaborazione stretta con il Panormita, per forgiare il più maturo ritratto di Alfonso e partendo del modello storico sallustiano del ritratto de Cesare, lo storico e biografo ufficiale di Alfonso poteva elaborare un ritratto “publico” del re di Napoli, di valenza politica, destinato a gli

¹¹⁶ Vid. *Idem* y Benito SÁNCHEZ ALONSO, *Historia de la historiografía española*, Madrid, Imp. Suces. J. Sánchez de Ocaña y Cía., 1947, v. I.

¹¹⁷ Vid. CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 177-300. IDEM, «Un caballero ideal», pp. 430-444, e IDEM, «Formato y Técnica», pp.149-151.

¹¹⁸ Vid. CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 174-175.

¹¹⁹ Vid. *Idem*, pp. 145-176 y 276. Vid. además IDEM, «La conmemoración de una victoria», pp. 21-41.

¹²⁰ Vid. *supra* n. 80.

¹²¹ Cfr. RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 378.

ambienti italiani e calibrato specificamente sull'orizzonte di attesa del milieu politico-culturale delle corti e delle città-stato dell'Italia quattrocentesca e umanistica.¹²²

Por su parte, la obra de Beccadelli es la que mayor éxito tuvo de las tres y la que mejor garantizó la inmortalidad del monarca. Debido a su sencilla estructura en pasajes breves al estilo de Valerio Máximo que facilitaba su propia lectura, su difusión en el mismo siglo xv fue increíble. En 1485 ya tenía su incunable y en 1538 por mandato del emperador Carlos v se llevaba a cabo una de las mayores y más exquisitas tiradas impresas.¹²³ Junto con las referencias a César, en los *Dicta aut facta* hallamos referencias a Sócrates, Alejandro Magno y Trajano, entre otros muchos ejemplos de barones ilustres de la Antigüedad. Además de la citada obra de César, por Sabbadini sabemos que textos como los de Flavio Arriano, Quinto Rufo, Sículo, Plutarco o Suetonio dedicados a estos grandes personajes, circulaban ya en la Italia de aquellos años.¹²⁴ Sin embargo, si en alguien se basó Becadelli fue en dos autores fundamentalmente: Jenofonte y Valerio Máximo. Del primero cogió de su *Ciropeidia* el gran ejemplo de hombre de Estado del soberano persa y la *paideia* o enseñanza griega que subyace a lo largo de toda la obra, del segundo su estructura en breves pasajes presentados con un sencillo adverbio de tiempo que ofrecen pequeñas anécdotas en las que su autor muestra al lector cómo habló o actuó Alfonso, siempre de manera ejemplar.

Sabemos que Valerio Máximo era un autor de la Antigüedad que con sus *Dictis et factis* se había mantenido a lo largo de la tradición textual medieval. Valerio Máximo, en contraposición a la de Jenofonte, era fácilmente accesible a mediados del siglo xv. Valerio Máximo, junto con Salustio y Livio, fueron los historiadores favoritos de la Edad Media y el Renacimiento y sabemos, además, que el Magnánimo contaba con un ejemplar en su biblioteca desde el año 1417.¹²⁵ Ya la temprana literatura cristiana había aprovechado la obra de Valerio Máximo, los predicadores se valieron de ella para refutar el paganismo y dar fuerza a la verdad cristiana, empleando la obra de manera sesgada, según

¹²² Cfr. Gabriella ALBANESE *et al.*, «Storiografia come ufficialità alla corte di Alfonso il Magnanimo i *Rerum gestarum Alfonsi regis libri X* di Bartolomeo Facio», en *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo. Atti del XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona (Napoli, 1997)*, Napoli, Paparo, 2000, v. II, pp. 1223-1267. *Vid* en concreto p. 1233.

¹²³ Sobre ello *vid.* CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 190-200. IDEM, «Un caballero ideal», pp. 431-435-. IDEM, «Formato y Técnica», pp. 149-151. IDEM, «A prince for the Renaissance», en prensa, e IDEM, «Nobles et humanistes», en prensa.

¹²⁴ *Vid.* CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 218-235 e IDEM, «Un caballero ideal», pp. 444-453. *Vid.* además Remigio SABBADINI, *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV*, Firenze, G. C. Sansoni, 1905 y 1914, v. I y v. II. Dada la extensión de las notas extraídas relativas a cada autor, para las noticias concretas sobre los mismos en la obra de Sabbadini *vid.* en concreto CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, n. 756, 763, 764, 766, 773, 777 y 889.

¹²⁵ *Vid. supra* inventario de dicho año.

conviniere resaltar virtudes o censurar vicios. Se conservan copias manuscritas de los siglos V, VI, IX, X, XI, XII y XIII y sabemos además que también lo utilizaron de modelo autores como Juan de Salisbury, en el siglo XII, para su *Policraticus* o Vicent de Beauvais, en el siglo XIII, para su *Speculum Maius*. Rubió i Balaguer, a propósito del inventario de libros de Pere Miquel Carbonell, diría sobre el título nº 22, Valerio Máximo: *Ni recordar caldria la popularitat d'aquesta obra a Catalunya als segles XIV i XV*.¹²⁶ Pero lo más interesante es que los humanistas contaban con la obra de Valerio Máximo entre sus lecturas preferidas, entre ellos Petrarca, quien la utilizó como modelo para su *De viris illustribus*, Giovanni de Andrea, contemporáneo de Petrarca, que decía de él que era el *príncipe de los moralistas*¹²⁷ y Coluccio Salutati, que colacionó y realizó la crítica de algunos de los textos correspondientes a los *Facta et dicta*. Incluso, algunos autores afirman que Lorenzo Valla empleó como guía a Valerio Máximo para sus *Elegantiae*. Como vemos, una obra completamente conocida a mediados del siglo XV.¹²⁸

En relación con la obra de Jenofonte, consideramos que Beccadelli empleó tanto los *Memorabilia* que dedicó a Sócrates como, principalmente, la *Ciropeia*.¹²⁹ Sabemos que las obras de Jenofonte llegaron hasta Italia, en concreto hasta Roma, de la mano de Giovanni Aurispa, quien en su viaje de retorno a la península en 1423 fue acompañado por el mismísimo emperador Juan Paleólogo y quien, según noticia de Sabbadini, se trajo consigo de Grecia *omnia Xenophontis*.¹³⁰ Hay que señalar, además, que las obras de Jenofonte a mediados del siglo XV estaban disponibles en griego, idioma que Beccadelli desconocía y, si bien pudo contar con la ayuda de las mínimas nociones de griego de las que, según Ryder, disponía Facio por haber sido alumno de Guarino Veronese,¹³¹ lo más probable es que el Panormita hubiese empleado a Jenofonte traducido ya al latín, pues para comprender y servirse del contenido de sus obras es necesario algo más que unas mínimas nociones de griego. Es cierto que es justamente en la segunda mitad del siglo XV cuando se abre el filón de las traducciones de obras griegas al latín: Teodoro Gaza y el *De instruendis aciebus* de Elio, Nicolás Secundinos de Negroponte y su *De optimo imperatore* de Onosandro, Lorenzo Bruni y *La Política* de Aristóteles, Lapo di Castiglione con la vida de Plutarco escrita por Fabio Máximo, Pier Candido Decembrio y los últimos libros de la *Iliada* –los primeros, recordemos, ya

¹²⁶ Cfr. JORDI RUBIÓ I BALAGUER, «Els autors clàssics a la biblioteca de Pere Miquel Carbonell, fins a l'any 1484», *Miscel·lània Crexells*, Barcelona, Occitània, 1929, pp. 205-222, *vid.* en concreto p. 218, n. 9.

¹²⁷ Cfr. *Ibidem*, y SABBADINI, *Le scoperte dei codici*, v. I, p. 158.

¹²⁸ *Vid.* CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 228-229 e IDEM, «Un caballero ideal», pp. 450-451.

¹²⁹ *Vid.* *Ibidem*, pp. 227-228 y 449-450, respectivamente.

¹³⁰ Cfr. SABBADINI, *Le scoperte dei codici*, v. I, p. 47.

¹³¹ *Vid.* RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 398.

habían sido traducidos por Valla—. ¹³² Sin embargo, no se halla ninguna traducción latina de la época para el caso de los *Memorabilia*, constituyendo la primera traducción latina de Jenofonte la *Ciropeia* de Poggio Bracciolini, de la que se conserva un manuscrito en la BUV, códice datado entre 1447-1486¹³³ – desconocemos si Bracciolini pudo traducirla completa, pues falleció un año después que Alfonso, en 1459—. Sabemos, además, que Bracciolini escribió una epístola al Magnánimo en la que utilizó y le recomendó el ejemplo de la *Ciropeia* para mostrar al príncipe ideal y exponer al soberano las diferencias entre el verdadero príncipe y el tirano.¹³⁴ De otro lado, tenemos noticia de que antes de Poggio, Lorenzo Valla comenzó a traducir la *Ciropeia* por encargo del rey, quien deseaba que la misma sirviera para la educación de su hijo y príncipe Ferrante, no pudiendo completarla y quedando sólo traducido, como veíamos, su libro primero.¹³⁵ Jenofonte, como vemos, a mediados del siglo xv y de la mano, primero de Aurispa, luego de Valla y, finalmente, de Bracciolini, se estaba convirtiendo en un *leitmotiv* para el andamiaje de la obra colosal que suponía el modelo ejemplar del *principe nuovo*.

Con los humanistas áulicos, con Beccadelli esencialmente pero sin perder de vista su relación con los otros dos, las obras de tradición medieval se unen a las más punteras para dar el primer gran ejemplo de soberano, el primer gran modelo de ese nuevo hombre de Estado que va a estar a la cabeza de los nacientes gobiernos europeos de la primera edad moderna. El Magnánimo se anticipó un siglo a *Il Principe* de Maquiavelo y sirvió de paradigma a papas y emperadores. Como Ciro, César y Alejandro Magno, su vida, desde 1455 y hasta hoy, pasó a ser un texto más en las bibliotecas de los nuevos gobernantes.

La biblioteca, doble espejo del rey: *similiter conclusione sequenti*

Abriamos nuestro trabajo con un texto de Beccadelli en el que el rey se refiere a los libros como armas. Perfil del monarca que nos evoca la idea plasmada en el aforismo medieval que reza: *claustrum sine armario est quasi castrum sine armamentario*. Conocido con total seguridad desde el siglo XII, si bien podría datarse con anterioridad dado que el término *armarium* para referirse a la biblioteca de la abadía lo encontramos ya en el siglo X con la Orden de Cluny e incluso tenemos constancia de que en el latín clásico dicho vocablo había adquirido, además, el significado especial de un estante o

¹³² *Vid. Idem*, pp. 396 y 404-405 y *vid. supra* n. 114. *Vid.* asimismo Leighton D. REYNOLDS, Nigel G. WILSON, *Copistas y filólogos*, Madrid, Gredos, 1995, pp. 142-154, y SABBADINI, *Le scoperte dei codici*, v. I, pp. 48-71.

¹³³ JENOFONTE, *Cyropeia*, Florencia, 1447-1486. Valencia, BUV, ms. 132.

¹³⁴ *Vid.* SORIA, *Los humanistas*, pp. 201-209. En otra epístola, en este caso dirigida a Juan de Castilla, Poggio vuelve a emplear la *Ciropeia* como descripción de un príncipe ideal, *vid. Idem*, pp. 222-223.

¹³⁵ *Vid. supra* n. 113.

anaquel para sostener libros, este proverbio viene a significar que un monasterio sin biblioteca es como una fortaleza sin armamento.¹³⁶ Luego, un rey que no posee libros, no posee un *armarium*, y no tiene acceso a aquello que guardan sus folios, se halla cual castillo desprovisto de arsenal ante el enemigo, *castrum sine armamentario*.

El Magnánimo tuvo una vida unida, precisamente, a esos dos elementos: de un lado, desde su juventud, los libros; de otro, tan sólo cuatro años después de subir al trono, la guerra. Su destino político estuvo ligado desde entonces al de Italia. El cultural, también. A lo largo de estas páginas, por tanto, hemos intentado ofrecer esa evolución desde la biblioteca propia de un rey medieval a la del nuevo príncipe humanista, a la ya tantas veces mencionada *biblioteca di Stato*, contextualizando dicho itinerario con los hechos políticos más relevantes que marcaron los intereses del rey y el acceso a los textos del nuevo referente cultural. Lo hemos llevado a cabo uniendo todas las noticias a las que se ha podido tener acceso, todas ellas diversas, todas ellas procedentes de diferentes archivos, bibliotecas y obras de referencia, a fin de mostrar al lector las heterogéneas vías que tuvo la búsqueda, la adquisición o, incluso, el préstamo para copia, de textos a lo largo de la vida del Magnánimo.

En los últimos años de su vida, él mismo se convirtió en un nuevo texto, en el texto para los nuevos príncipes, en el nuevo *exemplum principum*. El 8 de agosto de 1457 el rey, a través de su secretario principal Arnau Fonolleda, escribía al humanista y profesor de griego Teodoro Gaza en el tenor siguiente:

Si geste re litteris non commendentur facile perbrevice defunctis qui ea audire aut videre memoria in posteros sopitur, sola enim in historia hominum servat memoriam, solo mortuos vivere, sola absentis semper adesse facit. Perquirandos proinde nobis peritos et historicos ea elegantes viros statuimus et eos habitos beneficiis atque muneribus donare quo ad scribendum ardentius intendant.¹³⁷

Solo la historia preserva la memoria de los hombres; solo ella da vida a los muertos y nos acerca a los ausentes» dice Alfonso. Él, personaje ausente desde el verano de 1458 siguió siendo recordado por sus grandes hazañas y por su espléndida biblioteca. De este modo su propia biblioteca y las grandes librerías de los príncipes, primero italianos, luego europeos, fueron un doble espejo del rey: la biblioteca en tanto que elemento representativo de su poder y conocimiento, la biblioteca en tanto que guarda y custodia de su propia vida. No entender la biblioteca del rey en este doble sentido es dejarla vacía, en cierto modo, de significado.

¹³⁶ Vid. Armando PETRUCCI, *Writers and readers in medieval Italy: studies in the history of written culture*. Edited and translated by Charles M. Radding, New Haven & London, Yale University Press, 1995, p. 205.

¹³⁷ ACA, *Can.*, Reg. 2917, f. 174. Cfr. RYDER, *Alfonso el Magnánimo*, p. 401 y vid. CAPILLA ALEDÓN, *Poder y representación*, pp. 209-210 e IDEM, «Un caballero ideal», pp. 437-438.

Por ello, consideramos, que pese a los innumerables y magníficos trabajos que se han dedicado a la Biblioteca de los Reyes Aragoneses de Nápoles, quedan aspectos en los que profundizar y otros que revisar. Empezando por el final, como acabamos de comentar, hay que ahondar en la búsqueda de los textos que sirvieron de modelo para construir el nuevo ejemplo de príncipe. Es cierto que ya son un número importante los que hemos hallado y elencado, pero somos conscientes, y las fechas lo demuestran, que no fue un trabajo de días sino de años, en los que empezando por Valla, siguiendo por Poggio y hasta Beccadelli por citar algunos, se fueron recuperando textos, considerando unos, descartando otros hasta dar con los más recomendables como es el caso de Jenofonte y su *Ciropeida*. Constituye, además, un hermoso campo de trabajo que debe iniciarse en la década de los años treinta del reinado de Alfonso, cuando su relación con los humanistas de renombre, ya sea personal o por correspondencia epistolar, comienza a caminar. De ahí que, en este sentido y tal y como señalábamos al hablar de nuestra metodología, se haga necesario acudir al enorme patrimonio documental conservado del Magnánimo en Valencia, Barcelona, Nápoles e, incluso, Palermo, para llenar de vida y dar voz a los años centrales de este estudio: los de guerra y los que anteriormente pasó en territorios hispánicos.

Precisamente, en relación con este último aspecto surge una de nuestras conclusiones, en concreto la segunda. El hecho de que el monarca estuviera en la Península Ibérica, donde los clásicos, como es de esperar, abundaban menos que en la itálica, no es óbice para hallar encargos o adquisiciones relativas a ellos. Así lo hemos demostrado con la carta al emperador Segismundo, con la *Descendencia de los Reyes de Sicilia* o con el encargo a Jaime Torres. Por lo que, consideramos, este período debe ser trabajado en mayor profundidad a nivel documental ya que poco más añaden las obras de referencia citadas.

Y, justamente en relación con esto último, los años que pasó en sus territorios ibéricos, queremos destacar que la herencia recibida de su padre y de los anteriores monarcas de la Corona de Aragón debe ser estudiada de nuevo con mayor profundidad a fin de saber qué libros contaba ya la biblioteca regia del monarca antes, durante y después de su primer viaje a Italia, más allá de los inventarios de juventud citados. Así lo demuestra el *Oficio de San Jorge* añadido en 1425 a un breviario heredado de Martín I y del que poco dicen los mencionados inventarios.

Con todo ello, pretendemos ahondar en un mundo maravilloso de títulos infinitos e intenciones olvidadas escondidos entre epístolas, registros o anotaciones en manuscritos que, desde su silencio, esperan ser rescatados porque, con su voz, siempre tienen algo nuevo que añadir a la historia conocida y con lo que completar, en este caso, lo que nosotros ya sabemos de la *biblioteca di Stato* del Magnánimo. Pues, parafraseando al Magnánimo: *Si los hechos no son encomendados a la escritura, una vez hayan desaparecido los que los han presenciado y oído, se desvanecerán muy pronto y con toda facilidad de la memoria de las generaciones futuras*. Este estudio pretende contribuir a mantener viva la memoria de esta gran biblioteca, la de su propietario y mecenas y la de los 282

manuscritos conservados que, también para las generaciones futuras, ahora es otra nuestra realidad, están siendo digitalizados para su conservación por el proyecto *Europeana Regia*.

Apéndice I: Tabla de los títulos recopilados¹³⁸

Autor	Título	Lengua	Año de incorporación
			1412
Eberhardus Bethuniensis	<i>Graecismus</i>	Latín	1412
Alexander de Villadei (probablemente)	<i>Doctrinal de Gramática</i>		1412
	<i>Regiment dels prínceps</i>	Francés	1412
	<i>Aquí comença el llibra de governamento de los prínceps</i>		1412
	<i>Salterio</i>	Francés	1412
	<i>Libro de oraciones</i>		1412
	<i>Biblia</i>	Latín	1412
	<i>Concordancias de la Biblia</i>		1412
San Gregorio (probablemente)	<i>Diálogos</i>	Francés	1412
Santiago de la Vorágine	<i>Flors sanctorum / Leyenda Aurea</i>	Catalán	1412
	<i>De Sent Isidoro e de Sent Alfonso</i>		1412
Boecio	<i>La consolación de la Filosofia</i>	Francés	1412
	<i>Canonicas dels Reys de Castella</i>		1412
	<i>Libre en pregamins, scrit a corandells en franceses, qui tracte dels romans e cartaginesos, e al principi es pintada la ciutat de Roma, e comensa ab letres daur lo titol demunt Si comensent lestoyre, e ab letres negres Pirrus</i>		1412
	<i>Libre que comença en letres negres De tcele issie de Egipte</i>		1412
	<i>La gran Biblia</i>		1412
	<i>Libre de caça de mont</i>		1412
	<i>Libre scrit en paper, de poche valor, de afytar falchons, spervers e altres ocells</i>		1412
Mattre d'Ermengaud de Béziers	<i>Breviari d'amor</i>		1412
	<i>Libre dels scachs</i>		1412
			1416-1420
Eberhardus Bethuniensis	<i>Graecismus</i>		1417
Johannes de Janua	<i>Summa Grammaticalis</i>	Aragonés	1417
Ovidio	<i>Epístolas de Ovidio</i>	Catalán	1417
	<i>Ensenyament o instrument dels prínceps</i>	Catalán	1417
	<i>Regimine principum</i>	Latín	1417
	<i>libre petit, scrit en pergamins, en lengua castellana, lo qual lo senyor rey en Fernando, de gloriosa memoria, jaquí a son fill, qui ara es rey e tracta en la manera e</i>	Castellano	1417

¹³⁸ Se trata de un cuadro de soporte al texto que pretende ayudar al lector a valorar los resultados obtenidos. Algunos títulos siguen en proceso de identificación y localización, en los casos en que sea posible, a través de las bases de datos y repertorios autorizados (Filobiblon, ISTC, GW, BNE, VIAF), dificultad que no altera las conclusiones.

	<i>forma com se deu ragir</i>		
Vegecio	<i>Vegecius, De re militari</i>	Latín	1417
	<i>Horas de santa Maria</i>	Latín	1417
	<i>Llibre dels àngeles</i>	Catalán	1417
	<i>Catbolicon</i>		1417
	<i>Tratado de confesión</i>	Castellano	1417
Boecio	<i>La consolación de la Filosofía</i>	Francés	1417
Boecio	<i>La consolación de la Filosofía</i>	Catalán	1417
San Agustín	<i>De la ciudad de Dios</i>	Francés	1417
	<i>Canonicas de Espanya</i>	Castellano	1417
	<i>Fuero de Castilla</i>	Castellano	1417
	<i>Los fueros de Aragón</i>	Latín	1417
	<i>Los fueros de Valencia</i>	Latín	1417
	<i>Governacio general</i>	Catalán	1417
	<i>Ordinacions de la casa del dit Senyor</i>	Catalán	1417
	<i>Ordonamientos del rey don Alonso del regne de Castella</i>	Castellano	1417
	<i>Ordonament del rey de Castella</i>	Castellano	1417
Alfonso X el Sabio	<i>Las cinco partidas</i>	Castellano	1417
	<i>Reglas de la orden de la cavalleria</i>	Castellano	1417
	<i>Decretales</i>	Castellano	1417
	<i>L' estoyre</i> (<i>Leyenda artúrica probablemente</i>)	Francés	1417
	<i>Libre tracte o parle de la terra santa de Iherusalem e en lo cap del primer corandell ha i ystoria de moros qui combaten</i> (Probablemente crónicas de las cruzadas)	Francés	1417
	<i>Coronicas del rey en Pere del regne d'Arago</i>	Catalán	1417
Paulo Orosio	<i>Paulo Orosio</i> (<i>Historia adversus paganos probablemente</i>)	Aragonés	1417
Valerio Máximo	<i>Valerius Maximus</i> (<i>De viris illustribus probablemente</i>)	Aragonés	1417
	<i>Istorias del principi del mon tro al avaniment de Ihesu Christ</i>	Catalán	1417
	<i>De la munteria</i>	Castellano	1417
	<i>Lo dictat de la cavalcada</i>		1417
	<i>Paris e Viana</i>	Catalán	1417
	<i>Mexant</i>	Francés	1417
			1420-1423
Séneca	<i>Tragedias de Séneca</i>	Latín (presumiblemente)	1421
Tito Livio	<i>Historias de Tito Livio</i>	Latín (presumiblemente)	1421
Tomaso Chaula	<i>Gestorum per Alphonsum Aragonum et Siciliae regem libri quinque</i>	Latín	1421-1424
			1423-1432
Tito Livio	<i>Décadas</i>	Latín (presumiblemente)	1424
	<i>Breviarium secundum ordinem Cisterciencium</i> , llamado <i>Breviario de Martín de Aragón</i> con añadido del <i>Oficio de San Jorge</i> por encargo del Magnánimo	Latín	1425
			1432-1442
Séneca	<i>Epístolas de Séneca</i>	<i>en romanç</i>	1433
Virgilio	<i>Obras completas de Virgilio</i>		1433
	<i>Summa Anglicana</i>	Latín	1433

Aristóteles	<i>Ética de Aristóteles</i>		
Lucano	<i>Obras de Lucano</i> (Farsalia de interés)		1433
Paulus Rosellus	<i>Descendentia Regum Siciliae</i>	Latín	1437
Séneca	<i>Obras de Séneca Séneca</i>		1440
Séneca/ Barzziza	Gasparino <i>Sententiae in epistolas Senecae</i>	Latín	1440
Lorenzo Valla	<i>De falso credita et ementita Constantini donatione</i>	Latín	1440
	<i>Concordances de la Biblia</i>		1441
			1442-1458
Julio César/ Aurispa	Giovanni <i>La guerra de las Galias</i>	Latín (presumiblemente)	1442
Diógenes Laercio	<i>Obra de Diógenes Laercio</i>		1442
Cicerón	<i>Orationes</i>	Latín (presumiblemente)	1442
Beccadelli	<i>Mapamundi de Ptolomeo</i>		1442
Aquinas	<i>Un volumen de Aquinas</i>		1442
Santo Tomás de Aquino	<i>Obras de Santo Tomás</i>		1443
	<i>Un códice de materia teológica</i>		1444
	<i>Un segundo códice de materia teológica</i>		1444
Lorenzo Valla	<i>Gesta Ferdinandi regis Aragonum</i>	Latín	1445
Antonio Beccadelli	<i>Invectiva in Laurentium Vallam</i>	Latín	1445
Lorenzo Valla	<i>Antidotum in Facium</i>	Latín	1455
Juan Fullea, canónigo de Valdecristo	<i>Oficio de San Alfonso</i>		1446
Robertus Grosseteste/ Antonio Guerna	<i>Obra de Robertus Grosseteste o Lincolniensis, (por ser su autor de Lincon, Inglaterra)</i>		1447
Esopo/Lorenzo Valla	<i>Fábulas</i>	Latín	1437-1448
Homero/Lorenzo Valla	<i>Iliada</i>	Latín	1437-1448
Jenofonte/Lorenzo Valla	<i>Ciropedia</i> (libro I)	Latín	1437-1448
Lorenzo Valla	<i>De libero arbitrio</i>	Latín	1437-1448
Lorenzo Valla	<i>Dialecticae disputationes</i>	Latín	1437-1448
Lorenzo Valla	<i>Elegantiae</i>	Latín	1437-1448
	<i>Vocabulario en dos volúmenes</i>		1451
Aristóteles	<i>Ética (con los comentarios de San Alberto Magno)</i>		1452
Aristóteles	<i>Política (con los comentarios de San Alberto Magno)</i>		1452
Aristóteles	<i>Retórica (con los comentarios de San Alberto Magno)</i>		1452
	<i>Evangelios</i>		1453
	Un volumen, que comenzaba con las siguientes palabras: <i>In illo tempore dixit Ihesus</i> y en cuyo primer folio aparecía la siguiente anotación: <i>Questo libro emit frater Emanuel pro conventu Nicossie</i>		1453
	<i>Confessionum Augustini</i>		1453
Ovidio	<i>Metamorphoseos</i>	Latín o Griego (presumiblemente)	1453
Ovidio	<i>De arte amandi</i>	Latín	1453
Ovidio	<i>De remedio amoris</i>	Latín	1453
Ovidio	<i>De fastis</i>	Latín	1453
Ovidio	<i>De Ponto</i>	Latín	1453
Ovidio	<i>De tristibus</i>	Latín	1453
Ovidio	<i>Epistolas</i>	Latín (presumiblemente)	1453
Estacio	<i>De bello thebano</i>	Latín	1453
Estacio	<i>Achileide</i>	Latín	1453

Valerio Flaco	<i>Argonauticon</i>	Latín	1453
Silio Itálico	<i>De Bello Punico</i>	Latín	1453
Propercio	<i>Poemas elegíacos</i>	Latín	1453
Tíbulo	<i>Poemas elegíacos</i>	Latín	1453
Lucrecio	<i>De natura rerum</i>	Latín	1453
Catulo	<i>Obra poética</i>	Latín (presumiblemente)	1453
Valerio Marcial	<i>Epigrammata</i>	Latín	1453
Claudiano	<i>De laudibus Stiliconis</i>	Latín	1453
Claudiano	<i>De raptu Proserpinae</i>	Latín	1453
Horacio	<i>Odae</i>	Latín	1453
Horacio	<i>Sermones</i>	Latín	1453
Horacio	<i>Epistole</i>	Latín	1453
Horacio	<i>Poetica</i>	Latín	1453
Servio	<i>Servius</i>	Latín	1453
San Donato	<i>Donatus super Terentium</i>	Latín	1453
San Cirilo	<i>Theaurus</i>	Griego	1453
Lívio/Petrarca	<i>Livio</i> (pertenciente a Petrarca)	Latín	1453
Livio	<i>Livio</i> (traducción francesa, que desde Greenwich le hizo llegar el duque Humphrey de Gloucester)	Latín/Francés	1453
Ptolomeo	<i>Cosmografía</i>	Latín (presumiblemente)	1453
Nicolás de Lira	<i>Questiones Nicolai de Liria de adventu Messie</i>	Latín	1455
Nicolás de Lira	<i>De auctoritate conciliorum secundum grecos</i>	Latín	1455
Nicolás de Lira	<i>Milleloquium veritatum Augustini per alphabetum</i>	Latín	1455
Jacobo Magno	<i>Deductorium morale Iacobi magni</i>	Latín	1455
Escoto	<i>Quodlibeta</i>	Latín	1455
Escoto	<i>Collaciones</i>	Latín	1455
Escoto	<i>Cuatro libros de las Sententias</i>	Latín	1455
Enricus de Gandavo	<i>Quodlibeta</i>	Latín	1455
Enricus de Alemania	<i>Super libros eticorum</i>	Latín	1455
Enricus de Bacem	<i>De universo</i>	Latín	1455
Petrus de Alvernia	<i>Super libros meteorum</i>	Latín	1455
San Ambrosio	<i>Historie scolastice Itinerarium Clementis cum epistolis suis, Pastorale</i>	Latín	1455
Franciscus de Maironis	<i>Sermones</i>	Latín	1455
Franciscus de Maironis	<i>Conflatus Francisci de Maironis cum tribus suis libris sequentibus super sententias</i>	Latín	1455
Franciscus de Maironis	<i>De principatu</i>	Latín	1455
Bartolomeo Facio	<i>De rebus gestis ab Alphonso primo Neapolitanorum rege commentariorum libri decem</i>	Latín	1455
Antonio Beccadelli	<i>De dictis et factis Alfonsi regis Aragonum et Neapolis</i>	Latín	1455
Giovanni Artani/ Ptolomeo (probablemente)	<i>Un arazzo rappresentatevi l' Etiopia</i>	Latín (presumiblemente)	1456
Ptolomeo	<i>Cosmografía</i>	Latín (presumiblemente)	1456

Apéndice II: Tabla de las fuentes empleadas por los humanista áulicos¹³⁹

Autor	Título/Obra vida personaje de referencia	Lengua	Año límite para la adquisición de la obra
Lorenzo Valla	<i>Gesta Ferdinandi</i>	Latín	1445
Virgilio	<i>Eneida</i>	Griego/Latín	
Bartolomeo Facio	<i>De rebus gestis ab Alphonso primo Neapolitanorum rege commentariorum libri decem</i>	Latín	1455
Julio César	<i>Guerra de las Galias</i>	Latín	
Antonio Beccadelli	<i>De dictis et factis Alfonsi regis Aragonum et Neapolis</i>	Latín	1455
Valerio Máximo	<i>De viris illustribus</i>	Latín	
Julio César	<i>Guerra de las Galias</i>	Latín	
Julio César	<i>De bello civili</i>	Latín	
Flavio Arriano	<i>Anábasis de Alejandro Magno</i>	Latín	
Quinto Rufo	<i>Historia de Alejandro Magno</i>	Latín	
Sículo	<i>Biblioteca histórica</i>	Latín	
Plutarco	<i>Vida de Alejandro</i>	Latín	
Plutarco	<i>Vidas paralelas</i>	Latín	
Pseudo Calístenes	<i>Vida y batallas de Alejandro de Macedonia</i>	Latín	
Suetonio	<i>Vida de los doce Césares</i>	Latín	
Plinio el Joven	<i>Panegírico del emperador Trajano</i>	Latín	
Jenofonte	<i>Anábasis</i>	Latín	
Jenofonte	<i>Memorabilia</i>	Latín	
Jenofonte	<i>Ciropeida</i>	Latín	
Salustio	<i>Historia</i>	Latín	
Livio	<i>Historia</i>	Latín	

¹³⁹ Se trata de las fuentes que, según nuestra investigación, fueron necesarias en la redacción de las obras que dedicaron al Magnánimo y que circulaban, como hemos afirmado siguiendo a Sabbadini, en la Italia del *Quattrocento*. Algunas de ellas, como Jenofonte, César o Valerio Máximo aparecen ya en los inventarios y adquisiciones del Magnánimo. Para ello *vid. supra* n. 123.